

He percibido que los argentinos, como colectivo, son vitales, sentimentales y llenos de complejos de inferioridad. Curiosamente, un argentino, tomado individualmente, se muestra orgulloso y seguro de su propia identidad. Sin embargo, por extraña mutación, al referirse a su pueblo aflora el lamento genético, y se recurre al fatalismo de una historia con graves errores. Dan la sensación, escuchándoles, de que los problemas que les acucian sólo fueran exteriores a ellos mismos, como si la disposición mental nada tuviera que ver con la idea fatalista de que la situación de crisis no fuera la pereza mental para romper con modelos caducos de pensar.

José Larrañaga.

Corporación Cooperativa Mondragón, 1997.

I. EL CAMBIO DE ÉPOCA¹

En una compilación de fines de la década del '90, el autor aludía al concepto de la conciencia de época, acudiendo a Wright Mills: “lo que está en la cabeza choca con lo que está en los ojos; lo que se espera no es lo mismo que lo que se experimenta”.

Los hombres sólo perciben el cambio histórico cuando éste tiene lugar en el corto espacio de una o dos generaciones. Sólo a regañadientes pueden llegar a tener conciencia de un *cambio de época* y se sienten perplejos cuando se derrumban sus explicaciones. Huyen de esta “conciencia de época”, retrayéndose en su propio medio casero, en su trabajo, en su vecindad de pequeña escala. No llegan a involucrarse en los cambios de su época, aunque sus mismas vidas, por privadas que parezcan, sean decididamente afectadas por ellos.

Todo tiempo se da una imagen de sí mismo, un cierto horizonte que unifica al conjunto de sus vivencias. El rastreo de un pasado que posibilitara el arribo al

¹ Los presentes capítulos forman parte del libro: ELGUE, M.C. (2011). *Unidos en la diversidad. Lo público, lo privado y lo social en un proyecto nacional*. Buenos Aires, Argentina: Corredigor.

orden natural del mundo para el *renacimiento*, el anuncio del advenimiento de la razón para el *iluminismo*, el progreso de la ciencia para el *positivismo*, fueron imágenes de este tenor. Las diferentes etapas de la llamada modernidad se pensaron a sí mismas como transiciones hacia instancias más altas de conciencia o de organización que prometían un futuro ascendente e ininterrumpido.

Si hay algo que caracteriza a esta época es la conciencia de los límites. Límites de la razón, de los “ideales” de una revolución integral e incluso de algunas “vanguardias culturales”, que sustentaron a la llamada modernidad. ¿Hay que renunciar a cambiar el mundo? ¿Se han agotado las utopías que anunciaban la llegada de un mundo nuevo y de un hombre nuevo?

Cierto “progresismo” se aferra a la reivindicación de la “razón”, rechazando todo lo que amenace sus antiguas “verdades”. Sin embargo, se vislumbra que esta crisis de la razón puede incentivar a otros proyectos emancipatorios que pongan en tela de juicio todo tipo de dominación, sin que esa “falsa conciencia” del racionalismo iluminista obstaculice la comprensión del carácter socialmente construido de toda objetividad.

Si bien la clase trabajadora ya no puede considerarse el único “agente universal” del cambio y prolifera un extendido listado de actores sociales con intereses disímiles, ello no es motivo para los descreimientos o la desmoralización: nacen nuevos desafíos que pueden operar como antídotos contra todo tipo de dictadura, sea del mercado o del Estado. El futuro aparece como indeterminado y no garantizado pero este “fin de la historia” es, al mismo tiempo, el comienzo de otra historia. Desaparecen aquellos conceptos que pretendían abarcar a la totalidad de lo real. Ello, no obstante, debe renovar el optimismo político ya que la declinación de los grandes relatos de la universalidad y de la racionalidad, puede conducir a sociedades más libres, en la que los seres humanos se conciban como

constructores más solidarios, sin ataduras preestablecidas por el determinismo de las “leyes objetivas”.

De esta manera, esta pluralidad de actores permite ejercer un control democrático del proceso productivo y abrir perspectivas de distintas articulaciones, constitutivas de bloques históricos o de voluntades colectivas. Sujetos diversos que, con sus creencias y valores, se movilizan con sus propios criterios de selección en torno a la sociedad a la cual aspiran, integrando demandas sociales que, de otra forma, quedarían condenadas al aislamiento y a la fragmentación.

En tanto que para el *racionalismo* la humanidad nos había sido dada y solo restaba la tarea de realizarla históricamente, ahora se trata de una entidad a construir, con la inseguridad que ello supone pero con la fortaleza de una creatividad que no tiene el corsé de ninguna fatalidad histórica.

1. LAS CERTIDUMBRES QUE YA FUERON

El ciclo de acontecimientos que se abiera con la Revolución Rusa se ha cerrado, tanto como fuerza de irradiación en el imaginario colectivo de la izquierda internacional, como en términos de su capacidad de conducir “desde arriba” a las fuerzas sociales y políticas de aquellas sociedades en las que la versión stalinista llegó a constituir una *doctrina de Estado*. Sería irrazonable minimizar la profundidad de las revisiones que es necesario efectuar (y que aún no se han hecho en profundidad, a pesar del tiempo transcurrido) en los supuestos sobre los que se basaba el discurso tradicional de la izquierda eurocéntrica y de sus congéneres nativos que trasladaron mecánicamente aquellas ópticas, incluyendo algunos nacionalismos revolucionarios. Tal vez, sólo esta crítica y estas revisiones puedan proveer un nuevo punto de partida. Es que la colisión del llamado

socialismo real -básicamente la experiencia soviética- con la revolución informática puso todo patas para arriba.²

En rigor, los soviéticos pagaron caro la pretensión de erigir una especie de falansterio colectivo que priorizaba sus “lealtades” ideológicas con sus prebendas de jerarcas antes que la extensión del progreso económico y social. Mientras pugnaban por sustituir al mercado por la asfixia de los burócratas de la estructura central, otra revolución crecía desde la tecnología, desde otras formas de organización y de reingeniería, que desmontaba los organigramas piramidales y monolíticos.

Impensadamente, los llamados países socialistas pasaron a constituir un bloque reaccionario, gobernado por ancianos imbuidos de una ideología decimonónica. Y, entonces, fueron las sociedades que introdujeron el ordenador y no el “socialismo de las chimeneas”, las que comenzaron a dar el salto cualitativo hacia adelante. Es que este supuesto socialismo de *partido único* no sólo fue una forma de organizar a la población sino también una manera de controlar el conocimiento. Al no existir variedad de información, ello cegó a los que ocupaban el poder, impidiéndoles ver toda la complejidad de sus problemas. Primó la creencia arrogante de que quien “mandaba” -sea del partido o del Estado- podía decidir lo que debían saber los demás.

En suma, este socialismo estatal, capitalismo de estado o colectivismo burocrático -que poco tenía del humanismo de un socialismo genuino-, supeditó al

² Por eso, agrega Watzlawick creer que la propia visión de la realidad es la realidad misma es una peligrosa ilusión (...) Las últimas décadas demuestran que, en distintas circunstancias, las ideologías que entusiasmaron a millones no se adaptaron a la realidad. El mundo no se modificó como deseaban; no se acomodó a sus propósitos. Ese esfuerzo por cambiarlo no se adaptó a las condiciones objetivas de la lucha y arrastró a la muerte a decenas de miles de creyentes. (Muchnik, Daniel, 2009).

estatismo más exacerbado, al trabajo físico y a la acumulación forzosa la ciclópea tarea de la industrialización centralmente planificada.³

Varias generaciones operaron con *modelos* o con certidumbres cuasi-religiosas sobre las cuales había cierto grado de consenso: las ideas iban adelante de la realidad o, al menos, intentaban conformar un pensamiento orgánico que guiaba los pasos de quienes adherían a él. Se imponía, entonces, el supuesto de un progreso indefinido e irreversible: desde la comunidad primitiva, se ingresaba al esclavismo, luego a la sociedad feudal, entrando posteriormente en el capitalismo comercial e industrial, hasta llegar al socialismo, que constituía una *síntesis superadora*. Era una forma de interpretar un mundo que, desde el siglo XVII, Descartes creía que avanzaba en línea recta, saltando obstáculos y que, a su vez, era cada vez mejor para el hombre. Se puede decir que esa misma idea nutria el pensamiento de Hegel y Marx.

De algún modo, las ideas han quedado a la zaga de la realidad, se han alterado, han quedado atrás, los paradigmas que orientaban esos actos. Sin embargo, hay buenas razones para creer que el fracaso de regímenes como el soviético sea imputable no a sus intenciones igualitarias sino a la liquidación de todo tipo de mercado y a la consiguiente pérdida de incentivos y parámetros de competitividad que hacen al crecimiento de seres humanos que, legítimamente, quieren progresar como individuos y como sociedad.

³ La "acumulación socialista primitiva" de Stalin y sucesores no había sido nada más, y nada menos, que una acumulación capitalista (aunque en cabeza del Estado, a través de un rígido colectivismo burocrático) mucho más sangrienta y horrenda que las escenas dramáticamente relatadas por Marx en "El Capital" en la revolución industrial de Inglaterra. La nueva burguesía rusa, salió del alto funcionariado oficial y ahora -a 20 años de la "apertura" de Gorbachov- aquel acontecimiento que conmovió al mundo no concitó mayor interés. Aunque, por supuesto, aquella nomenclatura nominalmente "comunista" no perdió el poder. Unos 750.000 dirigentes y sus familias, algo así como el 1,5% del total de la población de la ex URSS, más algunas mafias locales, se alzaron con el verdadero poder, son los nuevos ricos de un régimen que retorno a un capitalismo excluyente.

El propio capitalismo admite una amplia variedad de formas de propiedad: cooperativa y mutual, empresas privadas lucrativas y públicas, mixtas, autogestionadas y cogestionadas. Y es este capitalismo el que nos proporciona varios ejemplos fértiles para diseñar la nueva ola de experiencias. Si tuvo éxito en la promoción del desenvolvimiento económico y social, se debió a contextos jurídicos y culturales que generaron competencia, a los que le sumó su innegable capacidad para poner en marcha mecanismos flexibles para solventar problemas de desarrollo, en los cuales el intervencionismo estatal aportó lo suyo, atenuando las inequidades que genera la concentración.

El capitalismo no debe sus conquistas a la aceptación del derecho de acumulación ilimitada de la propiedad privada de una persona o de un pequeño grupo de corporaciones. La gran empresa capitalista moderna ya no funciona merced al genio de un hombre solo o de un pequeño círculo, al que van a parar todos los beneficios. La difusión de los beneficios en la gran empresa es importante y el capitalismo ha usado varios instrumentos que pueden emplearse adecuadamente en otro régimen en el cual la distribución de los beneficios y/o excedentes sea aún más difusa.

En todo caso, un socialismo compatible con el siglo XXI, podría intentarse como una forma de igualdad y no como la realización de una determinada relación de propiedad. Las relaciones de propiedad se deben evaluar en función de la capacidad para facilitar contextos de mayor igualdad de oportunidades, autorrealización y bienestar, inserción e influencia políticas y de cierto status social. (Roemer, 1996).

2. MODOS DE PRODUCCIÓN Y SISTEMAS ECONÓMICOS

La economía de mercado comienza a afirmar su presencia a partir del momento en el cual se abandona la economía de autosuficiencia, aunque coexiste con los más diversos regímenes. No constituye hoy ningún hallazgo conceptual aseverar que las economías se encaminan hacia economías de mercado. Algunos autores, incluso, señalan que “la economía de mercado atañe a la forma en que se coordinan las decisiones de las unidades económicas, y el capitalismo concierne al modo en que se distribuyen los resultados patrimoniales de estas decisiones” (Olivera, 1973). Por ello, para avanzar en el análisis, debemos convenir que entendemos por *modo de producción* a aquel conformado por las fuerzas sociales productivas y las relaciones ligadas a un determinado tipo de propiedad de los medios de producción (Lange, 1966). El modo de producción articula una forma de apropiación del excedente con el grado de desarrollo de la división del trabajo y de las fuerzas productivas. Dicha articulación, implica una totalidad con mutuas interconexiones, en la cual la propiedad de los medios de producción es el elemento decisivo. El *sistema económico*, en cambio, designa las relaciones entre los diferentes sectores de la economía, tanto en el ámbito regional, como nacional y mundial. Por ello, un sistema económico puede tener en su interior modos de producción diversos, en la medida que todos ellos integren una totalidad, siempre que tengan algún elemento de unidad entre sus distintas manifestaciones.

En el modo de producción capitalista el excedente económico está sujeto a apropiación privada pero, a diferencia del feudalismo, la propiedad de los medios de producción está separada de la propiedad de la fuerza de trabajo; es esto lo que permite la transformación de la fuerza de trabajo en una *mercancía* y el nacimiento de la relación salarial. En este contexto, se sitúa el tema de la

dependencia, en el ámbito de las relaciones de producción; y este nexo de subordinación explica, en alguna medida, el crecimiento del capitalismo industrial en las metrópolis que se benefició con el mantenimiento de modos de producción pre-capitalistas en las áreas periféricas.

No está de más enfatizar que el modo de producción es una categoría analítica, un concepto abstracto no equiparable a estadios de desarrollos históricos concretos. Es por ello que las transformaciones que se dan en la sociedad no pueden ser explicadas desde la lógica interna de un modo de producción determinado. Las economías concretas son sistemas que pueden incluir diferentes modos de producción. Si se buscan más precisiones, se debe avanzar del análisis de los modos de producción a la consideración del sistema económico y, desde allí, a una formación social concreta. Y, por sobre todo, no confundir los fenómenos relativos a la esfera del cambio de mercancías con los correspondientes a la producción. La inserción o no en la economía de mercado, la presencia o ausencia de una relación con el mercado, no es un criterio decisivo para distinguir la naturaleza de las sociedades. Se da una relativa autonomía de las formas mercantiles respecto a los modos de producción que las sustentan, vínculos operativos entre varias estructuras productivas, que adquieren peso cuando dichas producciones se ofrecen al mercado bajo formas no capitalistas.

3. ¿SOCIALISMO DE MERCADO?

En 2004 se aceptó el status de economía de mercado para China, que se consideraba a si mismo un socialismo de mercado lo que no dejó de llamar la atención en algunos ámbitos.

A esta altura, aún son legítimos algunos interrogantes: ¿Es posible otro tipo de socialismo después del experimento soviético? ¿Es viable un socialismo con

mercado? ¿Pueden coexistir la eficiencia y la ética socialista? Diversos economistas -cerca de la ortodoxia liberal o cuasi-liberal- cuestionan la viabilidad de un mercado sin “empresarios” y alertan sobre la tensión entre el ritmo de la apertura económica y la rigidez del sistema político chino. Las objeciones que realizan las podemos esquematizar en cinco puntos que recogen los requisitos que ellos exigen para que se de un sistema moderno y eficiente: 1) incentivos materiales y morales para alentar el esfuerzo de los agentes productivos. 2) computo estricto de costos y beneficios. 3) Adecuada inserción internacional. 4) decisores económicos animados por el espíritu empresario. 5) responsabilidad por las acciones emprendidas por cada decisor económico.

En el punto 2, los economistas convencionales coinciden en proponer la eliminación de las producciones “ineficientes”. Es obvio que el actual capitalismo, “contaminado” de subsidios y de argucias para-arancelarias (producciones agrícolas de EEUU y UE, como ejemplo), da por tierra con este planteo. Aún desde el capitalismo, se trata de que las “ineficiencias” que se decidan como política estratégica, no pongan en riesgo la estabilidad del “modelo”. En el punto 3, la inserción China en el comercio exterior exime de mayores comentarios. En el 4, se pone el acento en que este “espíritu” supone iniciativa emprendedora, disposición para las innovaciones y para la asunción de riesgos. Buena parte de nuestra “burguesía” ¿reúne esta característica “shumpeteriana” o se asimila más al ausentismo de los capitalistas rentistas o a los privilegios de los capitalistas prebendarios?

Aunque luego se señala que estas condiciones para la eficiencia no son ni “socialistas” ni “capitalistas”, se transmite la impresión de que los “principios éticos de la economía socialista” están en contradicción con cualquier organización y administración de la vida económica que sea eficiente. ¿Y cuáles son estos

principios éticos? Se pueden sintetizar en cuatro puntos: a) remuneraciones de acuerdo con el trabajo realizado; b) principio de solidaridad; c) principio de seguridad; d) prioridad del interés general sobre intereses particulares (Kornai, 1980).

Los incentivos materiales, atados a la mayor productividad, no se contradicen con el principio de la remuneración en función del trabajo realizado, sobre todo si nos ubicamos en un socialismo de *finés* y no de *medios*, que no es cautivo de determinadas relaciones de propiedad o de instrumentos que deben ser funcionales a los objetivos estratégicos. Un sistema flexible, que tenga como uno sus pilares a la competencia y a la emulación entre empresas y personas, bajo ciertos parámetros regulatorios, es compatible con el socialismo aquí considerado.

Un socialismo con una economía plural, inserta en el mercado, debe auspiciar el emprendedorismo, la introducción de tecnologías y la penetración en nuevos mercados e, incluso, la internacionalización de sus compañías nacionales más grandes o más competitivas. Seguramente, algunas empresas estarán en condiciones de pagar mayores salarios o distribuir más excedentes que otras. Estas asimetrías deberán ser compensadas por vía de políticas públicas que no pongan en juego el riesgo empresario, que deberá subsistir para que se premien y se castiguen los éxitos y los fracasos como motores del progreso económico y de la equidad distributiva social y regional.

También se advierte sobre la incompatibilidad entre las condiciones de eficiencia, por un lado, y los principios éticos de solidaridad y seguridad, por el otro. Empero, se puede argumentar que aunque la ayuda solidaria al “débil” y la seguridad del “pleno empleo” son metas loables, ello no implica desconocer costos y beneficios e incluso que se prevea el hacer cesar actividades con balances negativos. En este socialismo, nadie debería tener asegurado porque sí, sin la

conurrencia de su esfuerzo y de la viabilidad de la actividad emprendida, su ingreso y su trabajo o empleo. Pero, simultáneamente, nada impide que si los recursos lo posibilitan, obren los efectos compensatorios de las políticas activas antes mencionadas.

Otro cuestionamiento es que el “burócrata”, que está al frente de la empresa nacionalizada, cumple instrucciones en lugar de manejar a ésta con creatividad. Pero estos “burócratas” pueden adquirir la actitud emprendedora si los incentivos estimulan la confianza, la habilidad para competir y el coraje para asumir riesgos.

El vertiginoso y permanente desarrollo chino no fue el resultado de un proceso inducido desde el exterior sino de una *revolución social* que engendró un crecimiento endógeno que culminó, a mediados de los '70, con una estructura socialista estatal con notables rasgos de descentralización. Desde ese momento, se fue conformando un modelo de socialismo de mercado, muy distante de la denominación de economía capitalista-exportadora que le asignan desde los centros occidentales.

Y el desprejuicio de los cambios chinos se evidencian en todos los ámbitos. La Asamblea Popular China, a partir de 2003, dio carácter constitucional a la teoría de las “tres representaciones”, elaborada por el anterior presidente Jiang Zemin: el Partido Comunista ahora no solo tiene que expresar los intereses de los trabajadores y de los campesinos sino también a lo que ellos denominan las “fuerzas económicas avanzadas”, que constituye la nueva burguesía emergente en el proceso de apertura de los últimos treinta años, y las “fuerzas culturales avanzadas”: los trabajadores insertos en la sociedad del conocimiento. Más de

100.000 empresarios están afiliados al PC, incluida alguna participación en el Comité Central.⁴

Las reformas se orientaron a liberalizar precios y a la privatización del comercio minorista, a la apertura externa y a la canalización de inversiones externas hacia lugares preestablecidos como “zonas económicas especiales”. Otra línea de reestructuración ha sido la del cambio del tejido empresario, reduciendo el peso del sector estatal centralizado, convirtiendo a las empresas colectivas de “propiedad social” (administraciones autónomas descentralizadas de base local) en el sector principal de la industria. Hacia fines de los ‘90 el área estatal representaba el 34 % de la producción industrial, el área “colectiva” el 37%, el de los propietarios individuales 13% (más del 90% de la misma correspondía a pequeñas empresas radicadas en zonas rurales) y el 16% era un heterogéneo grupo de firmas que el Banco Mundial denomina “otras empresas”, producto de joint-ventures, inversiones extranjeras y propiedades individuales, que empleaba apenas el 1,4 % de la fuerza laboral. Se trata, en consecuencia, de un sistema complejo donde la suma de las áreas estatal y social representa más del 70% de la producción industrial y más del 90% de la masa salarial total del país (The World Bank China, 1997)

La ley china de radicación de empresas extranjeras exige que las inversiones fomenten el desarrollo de su inmenso mercado interno, con tecnología y equipamiento de avanzada, o que la mayor parte de la producción sea vendida fuera de China, proveyendo divisas. Algunos pasos “burocráticos” denotan otros mecanismos de protección: para remitir las ganancias a la casa matriz se deben presentar en la Oficina de Divisas (el Banco Central) los balances y el informe de

⁴ Albanese, Pascual, Revista “Consensos” del MPA, agosto de 2011, Bs. As.

Auditoría, solicitando un certificado de ganancias que habilita al Estado para investigar y reclamar el pago de los impuestos. Luego de obtener este comprobante, la empresa puede cambiar en el banco la moneda china por alguna divisa y, a partir de ese momento, está autorizada para efectuar el envío de sus ganancias al exterior.

Julio Godio ensayaba hace unos años un paralelismo entre el fracaso soviético y la continuidad del “modelo” chino⁵. Allí intentaba comparar a Rusia con China, partiendo de la base que tenían un común origen ideológico y se preguntaba sobre el porqué obtuvieron resultados tan distintos. En Rusia, desde la revolución de octubre, coexistieron dos temas de importancia central. Uno se refería a la alianza de los trabajadores urbanos con los campesinos en un país atrasado, condición fundamental para el desarrollo de las fuerzas productivas y la construcción del socialismo. La otra condición era la convicción de los bolcheviques de que la Revolución Rusa era sólo el primer impulso y escalón de la “revolución proletaria” en Europa Occidental, en especial en Alemania. Para Lenin, Trotsky y el núcleo dirigente del PC ruso, la condición sine qua non de la consolidación del proceso residía en el triunfo en varios países capitalistas desarrollados.

Al restablecerse la estabilidad del capitalismo europeo occidental en los años veinte, la segunda condición desapareció. Entonces la estrategia bolchevique se concentró en encontrar un modelo económico-social que permitiese la estabilidad de la alianza obrero-campesina: eso fue la NEP, primero pensada como retroceso táctico y luego como modelo en el cual el Estado controlaba un sistema articulado con el mercado campesino. Esta estrategia

⁵ Godio, Julio, El mundo en que vivimos, Ed. Corregidor, Bs. As, Argentina, 2000.

naufraga a fines de la década del veinte y surge allí el stalinismo, rompiendo dicha alianza trabajadores urbanos-campesinos.

En China fue muy diferente. El PC construyó en los años treinta su base principal en el campo, resolviendo así la cuestión rural. Al mismo tiempo, entre 1931 y 1945, la guerra contra Japón permitió al PC ser atractivo para la burguesía nacional. Ese partido logró un agrupamiento masivo de campesinos, burgueses nacionales e intelectuales. La “revolución democrática”, encarnó así un proyecto de desarrollo nacional integrado, neutralizando la eventual influencia liberal sobre el empresariado chino, original fenómeno cultural de contención que logró persistir, incluso luego de 1949.

Debatir hoy si China es o no “socialista” no es un tema que preocupe a la conducción política china, con una injerencia predominante del Partido Comunista. Más que la fidelidad a un patrón “socialista-universal”, de raíz europea, les interesa la legitimidad nacional y social de su experiencia, continuadora de una cultura milenaria, con una civilización, un arte, escritura y sistema social de valores que fueron y son fuente de inspiración para otros pueblos, incluyendo a Japón (Beinstein, 1999). Lo antes expuesto, coincide con lo que señala Manuel Castells (1999): el Estado chino, aunque está completamente controlado por el Partido Comunista, se organiza en torno a la incorporación de China al capitalismo global, basándose en un proyecto nacionalista, representado por el Estado. Este nacionalismo chino, con características socialistas, está pasando del estatismo centralizado a un pluralismo económico que se inserta en el capitalismo global, a la vez que intenta encontrar una vía para adaptarse al informacionalismo, pero sin una sociedad abierta. En ese transito, los chinos siguen pensando que los países

del G-7, liderados por EEUU, entrarán en colisión con China, más que por su naturaleza de socialismo de mercado por representar un poder en ascenso.⁶

Por otra parte, esgrimir un socialismo de mercado no conlleva hoy a la socialización de los medios de producción y de cambio sino a la socialización de la dirección económica y de la planificación estratégica participativa, admitiendo la presencia de las empresas públicas, junto con las mipymes, cooperativas y emprendimientos asociativos diversos que hacen las veces de entes testimoniales de un mercado de efectiva transparencia, sin monopolios ni oligopolios dominantes.⁷ Exponiendo estas ideas, Paúl Singer, co-fundador del PT brasileño, propone algo similar: el socialismo significa en este tiempo transferir el control de los medios de producción a los trabajadores asociados. La autogestión socialista tiene que avanzar en el interior del “modo de producción capitalista”, su producción competir en el mercado con las empresas capitalistas, con la eficiencia requerida y con un nivel de acumulación que sólo puede provenir de una capitalización creciente a través de asociativismos integrados e incluso de una fuerte interacción con el sindicalismo. (Singer, 1998).

En algún sentido, lo que aparece como inviable es el “capitalismo de libre mercado”. El capitalismo que ha funcionado no lo ha hecho a partir de la regulación exclusiva del mercado. El rol del mercado ha sido indiscutible, pero la historia revela un papel activo del Estado en los asuntos económicos y sociales

⁶ Brookings calcula que la capacidad de consumo de la clase media asiática sería 59% del total mundial en 2030. Por eso Wal Mart tiene hoy en China 267 hipermercados y planea abrir otros 300 para 2020. La Republica Popular se transformaría así en un país de clase media (más del 50% de la población) en 12 años. Se estima que 300 millones de campesinos migrarán a las urbes en las próximas dos décadas.

⁷ Álvaro García Linera, Vicepresidente de Bolivia, ha expresado una original síntesis: “Nosotros somos partidarios de un *modelo socialista con un capitalismo boliviano*, donde las ganancias de los hidrocarburos sean transferidas a otros sectores como el rural, donde nuestra gente trabaja aún con el arado egipcio que trajeron los españoles” (Entrevista del diario español “La Vanguardia”, diciembre de 2005).

para corregir y complementar la acción del mercado, incluido el terreno de la redistribución del ingreso. La existencia de *grados de reemplazo* entre el Estado y el mercado, es una característica evidente y suficientemente documentada del funcionamiento del capitalismo, aún de aquellos regímenes más liberales. (Carranza Valdés, 1995).

La relación de propiedad, que caracteriza hoy a la sociedad capitalista constituye una relación jurídica mutable con el tiempo y el espacio, de categoría normativa, mientras que el mercado es de categoría fenomenológica causal (causa, la especialización productiva; efecto, el mercado), que subsiste mientras se mantengan la relación causa-efecto. La confusión entre capitalismo y mercado debe ser erradicada, para evitar que el mercado se vincule a una “ideología” específica. Nadie puede ser propietario del mercado o de parte del mismo; el instituto jurídico “propiedad” sólo se refiere a los factores de la producción (capital, trabajo, tierra y tecnología). Asociar el capitalismo con el “libre mercado” y a las regulaciones del mismo con la propiedad estatal de los factores de la producción (o con el estatismo) constituye una deformación ideológica, generalmente intencionada. Japón, es un ejemplo francamente capitalista, con un mercado fuertemente regulado, mientras que los países nórdicos (Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia) tienen apreciables rasgos socializantes pero cuentan con un mercado de menor regulación.

La competencia en el mercado de los albores del siglo XXI no funciona según el modelo clásico del libre mercado, sino que obedece a un fenómeno mucho más complejo, en el que intervienen más variables que el volumen de la oferta y la demanda. Esta conclusión deriva de un corolario casi obvio: la asignación de factores por el libre mercado no conduce, en el corto, mediano y largo plazo, a la optimización de los resultados económicos que exige la sociedad

(Rieznik, 1999).

4. ECONOMÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA SOCIAL

Definir que es la *economía política* y cuál es el lugar que allí ocupa lo que denominamos “economía social”, no es cosa sencilla. En primera instancia, es oportuno señalar que, en rigor, la economía -con todas las connotaciones e instrumentos que ello supone- es una sola. En todo caso, cuando aquí se hace referencia a la economía capitalista, a la economía pública o a la economía social, no sé esta afirmando la existencia de varias “economías” contrapuestas y/o antagónicas sino que cada una de estas variantes coexisten dentro del mismo proceso económico, con distintas lógicas de producción, manejos del poder de decisión y de distribución de excedentes.

Es una simplificación sostener que existe un solo tipo de capitalismo (por ejemplo, no es lo mismo un capitalismo extranjero, cuyo eje de acumulación está en las casas matrices de sus países de origen, que un capitalismo de base nacional). También lo es suponer que cualquier formación económica capitalista aísla “lo económico” de “lo social”; que lo económico está siempre desprovisto de “valores” mientras lo “social” es intrínsecamente solidario y equitativo.

Para este esquematismo academicista, si hay mercado se está en presencia de una “economía de capital”, alienante y excluyente (¿hay algún régimen económico que no requiera capital?) y, si se trata de intervencionismo estatal, se deriva fatalmente en la ausencia de democracia participativa y en la intrusión de la “política”. Ello da pie a la contraposición de cierto “anti-mercadismo” o “anti-empresarialidad” que equipara al mercado con el capitalismo liberal y, consecuentemente, a cierta desvalorización “ética” de las empresas de la economía social que actúan en el mercado formal. En este sentido, se enuncian

discursos “anticapitalistas” que solo admiten a la economía social como parte de una confrontación con el “capitalismo”, con un grado de abstracción tal que los hace coincidir con el concreto anticapitalismo nacional, alentado por los poderes concentrados.

Para centrar esta temática en sus justos términos, una breve revisión de las escuelas económicas, desde las “clásicas” a las “neoclásicas” y a las actuales, ayudará a esclarecer estos vínculos entre economía y sociedad y a discernir el lugar que le corresponde a la economía social.

4.1. De la economía política a la ciencia económica

La economía política nació en la transición de la Europa occidental de los restos del feudalismo hacia el capitalismo en ascenso. Hacia fines del siglo XVIII, se hacen fuertes los burgueses industriales, cuyos intereses estaban en contra del esquema agrario y comercial de la aristocracia conservadora.⁸

Fue en Francia donde una sociedad económica unificada apareció por primera vez como objeto de la economía política. Los fisiócratas franceses, delinearon los perfiles que Adam Smith insertó en “La riqueza de las naciones” y que Ricardo expuso en su análisis de la distribución de la riqueza. En oposición al “derecho divino”, se levantó el “derecho natural” del individuo.

Si los fisiócratas consideraban solo a la agricultura como “productiva” (lo que tenía lógica para esa época) y de allí surgía el *produit net*, para Smith éste excedente surge del trabajo; pero es Ricardo quien profundiza en el aspecto distributivo y en el excedente de la manufactura. Con su concepto de la *plusvalía*, Marx revoluciona la teoría de los clásicos, explicando que este plusvalor es el

⁸ Dobb, Maurice “Introducción a la economía”, F.C.E., México, 1994.

resultado de la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor creado por ella no pagado por la patronal.

Todas las escuelas de la economía política clásica (incluyendo a Marx) se fundan en una concepción objetiva del valor y se sitúan desde el lado de la oferta. La llamada *nueva economía*, que se desarrolló en las últimas tres décadas del siglo XIX⁹, en cambio, construyó una nueva armazón conceptual que desplazó el centro de atención desde la oferta y el costo hacia la demanda del consumidor. Ahora, subrayaron el efecto de los cambios en el margen (la utilidad marginal): la ganancia o la pérdida de utilidad proviene de un poco menos o un poco más de cierta mercancía.

Los objetivos son mucho más modestos que los postulados clásicos. Es un intento de pasar a una ciencia económica dentro de un encuadre matemático. Para ello, emplean el cálculo diferencial y las ecuaciones integrales. Ya no interesa el costo real ni el excedente; no se busca un valor intrínseco del cual surja una equivalencia básica. Se contentan con una investigación más empírica: con las causas de las variaciones en los valores de mercado y con una teoría del equilibrio.

Esta escuela dominó en el mundo académico durante sesenta años, hasta que la crisis de 1929-30 y la grave recesión catapultaron a la *revolución keynesiana*, que adoptó el nombre del economista británico John Maynard Keynes. Keynes retornó a las fuentes macroeconómicas, dejando atrás el período marginalista. Su “Teoría de la ocupación, el interés y el dinero” volvió al punto de vista de la oferta y de la demanda global. En particular, reubicó el papel central

⁹ De un modo simultáneo, surgió la escuela austriaca con Menger, Bohm–Bawerk y Wieser, y Jevons en Inglaterra. Detrás de ellos, siguieron Marshall en Inglaterra y Walras y Pareto de la llamada Escuela de Lausana.

que cumple la demanda agregada en el establecimiento del nivel de actividad económica y en el empleo.

Lo que aquí interesa destacar es que tanto los *marginalistas* como los *keynesianos* no son la resultante de una mera reflexión teórica. Hacia mediados del siglo XIX, el capitalismo industrial ya se había impuesto a la vieja sociedad y no tenía sentido priorizar el interés por la tierra. Tampoco tenía fundamento crear una unidad conceptual opuesta a las antiguas sanciones autoritarias. La *economía subjetiva* estaba llamada a cumplir un doble propósito: por un lado, dar una nueva racionalización al orden burgués -en una época en la cual ya no se creía en *la mano invisible* y en la ley natural- y, por el otro, dotar de una técnica para los detalles de un capitalismo consolidado.

Keynes, por su parte, apareció en la escena cuando la crisis clamaba por un Estado más intervencionista, que preservara al capitalismo como sistema. Por ello, es el propio Keynes el que señaló que las teorías neoclásicas “sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio.”¹⁰

En suma, la economía neoclásica se restringe a una investigación limitada: las condiciones del equilibrio del mercado, en vista a una escala de preferencias por parte de los consumidores y de cierta oferta de los factores de producción.

Y no es casual que se haya pasado de la denominación de “economía política” a la de “ciencias económicas”. Los clásicos pretendían llegar a juicios normativos, a dar respuesta a las relaciones entre las clases y a los méritos de los distintos regímenes socioeconómicos. Los marginalistas tienen un propósito menor ya que consideran al capitalismo liberal como la etapa superior de la

¹⁰ Keynes, “Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero”, F.C.E., México, 1984.

evolución humana. Y, aunque incorporan instrumentos más acabados, son presos de la dependencia de supuestos preestablecidos.

En Argentina, las ideas económicas se concentraron en dos corrientes económicas predominantes: *la liberal y la estructuralista*. La primera, hace eje en los mercados, como mediación irrestricta. Los estructuralistas, en cambio, aun coincidiendo en que el mercado es el asignador más óptimo de los recursos, son menos dogmáticos e incluyen en sus análisis la existencia de rigideces y concentraciones de la oferta que determinan la participación del Estado para “corregirlas”. Asocian muchas de esas “malformaciones” a las características de la dependencia y/o del “subdesarrollo” argentino y latinoamericano.

4. 2. El subsistema de la economía social

Si se conviene definir que la economía es “el sistema que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos, para definir, generar y administrar recursos a fin de determinar y satisfacer las necesidades legítimas de todos sus miembros”, la economía social no constituye un *sistema* sino un *subsistema* que se desenvuelve en los grandes sistemas. Para considerar a la economía social como un sistema, o como un modelo de desarrollo alternativo al capitalista, se debería caracterizar *la propiedad social*. Y no sólo en el nivel de las *cooperativas de trabajo* sino en todo tipo de cooperativas y de emprendimientos asociativos solidarios. Para ello, son necesarios desarrollos teóricos que indaguen si la propiedad social tiene una identidad válida, más allá del punto de vista estrictamente sociológico.

La economía social no dispone de una concepción totalizadora y de instrumentos efectivos para tener un control adecuado de las decisiones en cuanto a las formas tecnológicas de producción y, al modificar los precios, lo hace dentro

del sistema en el que actúa y en función de las estructuras del mismo. Es sabido que el objetivo de la economía social fundacional ha sido mejorar las condiciones de vida de sus miembros, pero cabe el interrogante si ha pensado, contemporáneamente, en la sustitución paulatina de los sistemas vigentes (Portnoy, 1979).

Pese a los reparos antes expuestos, no es menor que la economía social esté integrada por empresas-asociaciones que no tienen fines de lucro sino la motivación y el objetivo de satisfacer necesidades legítimas. Mas aun sus organizaciones procuran obtener resultados económicos positivos que nutren otros mecanismos de acumulación de capital social ampliado (Basco, 2003). Así se dan las condiciones para apoyaturas innovadoras: variados esquemas de “padrinazgos” o de “tutorías” que están en condiciones de financiar, amparar e impulsar las unidades de la nueva economía solidaria, buscando eslabonamientos económicos e institucionales de mutua conveniencia.

4. 3. Política social y economía social

A los fines de llegar a una adecuada comprensión de las virtudes superadores de las organizaciones de la economía social, es oportuno precisar lo que diferencia a las políticas sociales *focalizadas* de las políticas *universales*. Veamos:

Las políticas sociales universales son aquellas prestaciones asistenciales (que se ejecutan por transferencias de bienes y/o servicios, directas o indirectas) con las cuales el Estado beneficia a todos los ciudadanos, sin tomar en cuenta el nivel socioeconómico, pobreza u otros ítems que discriminen en uno o en otro sentido. Entre estas políticas, estaría una renta de ciudadanía o ingreso universal que, en principio, deberían recibir todos, más allá que luego se busque la

“corrección” de los sectores de ingresos medios, por medio del impuesto a las ganancias.

Las políticas sociales focalizadas, por el contrario, son prestaciones restringidas a un subgrupo dentro del universo. Y ese subgrupo, se arma por alguna característica relacionada con una situación de privación. En otras palabras, para acceder a la asistencia, el sujeto tiene que demostrar que la necesita (es el caso de lo que fue el Plan Manos a la Obra y del llamado *monotributo social* que obliga a demostrar que se es socialmente vulnerable para poder inscribirse).

No es menos relevante señalar que las políticas sociales universales tienden a prevenir situaciones de privación: son *proactivas*; mientras que las políticas focalizadas sólo actúan una vez que la privación ha sucedido: son *reactivas*.

Si tomamos el caso de una política social de distribución de leche en polvo, interesa repartirla a todo el universo de chicos (incluso a los de clase media) porque el objetivo es garantizar que ningún chico tenga bajo peso. Una vez que la situación de desnutrición se ha producido, toda reacción es lenta; en definitiva, un parche. Y una desnutrición puede dejar secuelas neurológicas de desarrollo y maduración o causar otras enfermedades. La lentitud, la brecha, entre el problema (desempleo, pobreza, desnutrición) y su solución (recepción del subsidio) se agrava si consideramos que quien necesita de la asistencia tiene que ir, solicitarla, un consultor certificar que la necesita y entrar en el padrón de beneficiarios. O sea, en el marco de la focalización, entre una cosa y la otra, por ahí pasaron meses.

Las políticas sociales focalizadas fragmentan las comunidades y erosionan los lazos sociales. En el seno de la comunidad, se establecen diferencias entre quienes “reciben” el subsidio o la asistencia y quienes no. Si se exagera la

focalización, una familia con un niño menor de 5 años puede recibir un subsidio, mientras que sus vecinos que tienen un chico de 8 años se quedan mirando como los otros comen.

Las políticas focalizadas establecen sus prioridades en forma tecnocrática. Entre los profesionales que se involucran en el estudio de la pobreza, aparecen tres variantes: los planificadores, los implementadores y los evaluadores. Los planificadores (mayoritariamente, funcionarios y consultores de organismos internacionales) toman en sus manos la definición de parámetros para determinar cuando un pobre es lo suficientemente pobre como para ser beneficiario de la asistencia estatal.

Los segundos tienen su punto de mira en quienes van a recibir el plan, el subsidio o la caja y quienes quedarán fuera de la ayuda. Esto puede llevar a arbitrariedades varias; entre ellas que por diez o veinte pesos se incluyan o no a personas igualmente necesitadas entre los pobres previamente delimitados.

Pese a que estos funcionarios aseguran trabajar con una cabeza puramente “técnica”, suelen tallar en sus decisiones juicios de valor (políticos y/o ideológicos). Por ejemplo, ha ocurrido que consideren más digna la pobreza de una madre de varios hijos mientras que la del varón sin problemas de salud o la de la mujer sin hijos, o con un solo hijo adolescente (igualmente pobres), son consideradas “dudosas” y no merecedoras de asistencia.

En algún sentido, la determinación de quién es un pobre “digno” se construye con puntos de vista de clase media, pretendiendo exigir una exagerada “pureza” a personas con innumerables carencias y con otra escala de valores. Abonando lo señalado, es común observar a técnicos esgrimir que, si daban un subsidio de 150 pesos por familia de cuatro, había que prohibir que las madres compraran gaseosa, panchos o vino.

Por último, existen evaluadores externos (muy bien pagos) que se ocupan de controlar que la aplicación de los criterios de selección de los pobres haya sido “correcta”.

Esta focalización requiere de estructuras burocráticas bastante importantes. De cada peso gastado en programas financiados por el Banco Mundial o el BID, por tomar un ejemplo, 75 centavos se destinan a los pagos de los profesionales evaluadores.

Se puede decir que -aunque se hable de “derechos”- la focalización piensa esta asistencia social como un *don*, como algo que se da en las condiciones del donante, que es el que decide qué, cuándo y cómo. En esta forma de ver (más política que técnica) los pobres no deben hacer nada más que aceptar dócilmente lo que le dan.

De todos modos, aunque se debe apuntar a la construcción de políticas sociales universales, que incluyan esquemas de participación con sentido de equidad, con instituciones que den sustentabilidad, el objetivo último no sólo es lograr mayor eficiencia en la asignación de recursos sino también legitimar las políticas sociales en un espacio público en el cual sean todos participantes. En esa dirección, algunos casos puntuales de grupos discriminados o desaventajados pueden requerir de esquemas especiales para la equiparación de sus condiciones (Amadeo, 2008).

Por lo tanto, pese a lo antes expuesto, la contradicción absoluta entre política universal y política focalizada debe ser analizada en cada caso en particular, con más detenimiento. ¿Cómo trabajar sino los problemas propios de la adolescencia pobre y empobrecida? ¿Cómo abordar las carencias de las escuelas rurales y más postergadas? ¿Cómo las diferentes posibilidades de inserción en el mercado laboral que las personas tienen? En suma ¿Cómo lograr desarrollos

comunitarios que potencien el desarrollo de las personas si miramos a la sociedad sólo con una mirada plana? (LLach, 2008).

En el contexto antes relatado, se puede constatar que bajo la denominación de “economía social”, además de las cooperativas, las mutuales, las asociaciones y los emprendimientos asociativos de producciones solidarias, se mezclen desde las políticas sociales focalizadas hacia los sectores más desprotegidos hasta los microempresarios individuales -con o sin mano de obra asalariada- que, aunque se inicien en pequeña dimensión, aspiran a transformarse en Pymes y tienen fines de lucro.

Aún hoy, en el área social, se mantienen perfiles paternalistas y se incurre en el estereotipo de que sólo “lo pequeño es hermoso”. Con ese punto de partida, solo los microemprendedores más desvalidos, aquellas tres personas reunidas *ad hoc* en sociedades de hecho, y muchas y pequeñas *cooperativas de trabajo*, sin visos de una deseable perdurabilidad, son *la* población-objetivo merecedora de los apoyos mayoritarios. Se priorizan las miradas técnicas, con diseños tecnocráticos que, lejos de rechazarse (ya que hay saberes y metodologías indispensables para planificar y organizar las acciones), deben estar inmersos en otra forma de hacer política y de configurar las representaciones sociales. Desperdician la oportunidad de aunar al desarrollo local con la economía social, reduciéndola a algún financiamiento subsidiado a las microempresas, con alguna asistencia rápida, sin mayor trascendencia y/o practicidad.

Por ello, también es atinado efectuar algunas aclaraciones que permitan establecer las diferencias entre las políticas sociales y el campo de pertenencia de la economía social y solidaria.

Como vimos antes, las políticas sociales son intervenciones del Estado que no operan en el circuito de la distribución del ingreso derivado del proceso de

producción (distribución primaria a los factores) sino que lo hacen sobre la distribución secundaria del ingreso. Entonces, si a los fines analíticos, se escinde la política social de la económica y de la laboral, se las puede identificar por el funcionamiento de éstas en la esfera de la distribución primaria. En este enfoque, las políticas sociales expresan “la medida en que una sociedad se acerca o se aleja del reconocimiento de las necesidades de todos sus miembros y su capacidad de protección de los mismos. Pero, si se hace referencia a la investigación-acción, a transformaciones raigales, no es recomendable sobrevalorar las herramientas analíticas, creyendo que lo que la mente separa está separado en la realidad (Danani, 2004, Grassi, 2003).

El peso de esta división artificial entre *economía y política*, hace que la política social sea vista como un mero apéndice público que atempera los efectos moralmente indeseados de la economía. Y, si se acuerda que al tope de las causas de la pobreza argentina está la gran desigualdad en la distribución de la riqueza y de los ingresos, ¿cómo podemos pensar en políticas sociales en serio sin trabajar el componente de generación y distribución de ingresos que se gesta en el interior de las estructuras económicas? (Clemente, 2004).

Estas políticas sociales, desligadas de la economía, del poder y de la política propiamente dicha, resultan parches ilusorios que evitan los debates de fondo y que, aún con fundamentos “progresistas”, siguen contribuyendo a la continuidad del “mercado libre”. Cumplen el papel de mostrar una cara buena y caritativa, que se “ocupa de los pobres” que antes expulsaron de la economía formal, reduciendo las presiones populares por trabajo, empleo y renta.

La economía social, por el contrario, crece desde las comunidades, equilibrando lo económico y lo social, con una política institucional y una cultura de trabajo autogestionario. Produce actividades participativas que están imbuidas de

otras *redes de sociabilidad*, no necesariamente contradictorias con la sociabilidad de un capitalismo productivista no-rentista, pero con prácticas socioeconómicas que armonizan la eficacia y la eficiencia empresarial con principios y valores solidarios que la inspiran y cimentan.

5. GLOBALIZACIÓN Y PENSAMIENTO ÚNICO

La autorregulación del mercado quedó seriamente cuestionada con esta crisis generalizada del sector financiero internacional y con la gestión basada en la supuesta e infalible “racionalidad” del mercado. Los capitanes financieros se construyeron retiros dorados pero hundieron el barco. El salvataje obligado, le devuelve protagonismo al Estado y re-legitima la acción pública, particularmente de los bancos centrales. De todos modos, cada tanto los fantasmas del pasado retornan y los tecnócratas vuelven a ensayar sus fórmulas de ajustes a los gastos y a la inversión sociales.¹¹

Elites rapaces se han encaramado en muchos de los países acosados por la movilización de los “indignados” pero rehúsan siquiera atenuar desigualdades: no comprenden que no puede ser sustentable un mundo en el cual sólo habitan cómodamente los más ricos. Pero hasta en las filas de los más encumbrados de la pirámide social comienzan a sonar alertas. Es el caso de Warren Buffet -uno de

¹¹ Tan sólo unos años atrás, una poderosa ideología –la creencia en los mercados libres y sin restricciones- llevó al mundo al borde de la ruina. Incluso en sus días de apogeo, desde principios de los años ochenta hasta el año 2007, el capitalismo desregulado al estilo estadounidense trajo mayor bienestar material sólo para los más ricos en el país más rico del mundo... Yo estaba entre los que esperaban que, de alguna manera la crisis financiera pudiera enseñar a los estadounidenses (y a otros) una lección acerca de la necesidad de mayor igualdad, una regulación más fuerte y mejor equilibrio entre el mercado y el Estado. Desgraciadamente, ese no ha sido el caso... ¿y como están las cosas en Europa? Mientras Grecia y otros países enfrentan una grave crisis, la medicina en boga consiste otra vez en paquetes de austeridad y privatización desgastados por el tiempo, los cuales dejarán a los países que los adoptan más pobres y vulnerables. Esta medicina fracasó en el Este de Asia y América Latina y fracasará también en Europa. De hecho, ha fracasado en Irlanda, Letonia y Grecia. (Stiglitz, Joseph, 2011).

los hombres más ricos del mundo-, con un patrimonio de alrededor de 50.000 millones de dólares, escribió sobre su decepción respecto del sistema impositivo estadounidense. Su motivo de queja es que no paga lo suficiente ya que, si bien el año pasado aportó casi 7 millones de dólares a las arcas del Estado, señaló que eso no era más que el 17,4% de su ingreso gravable, una tasa muy inferior al promedio de 36% que pagaron los veinte colegas de su oficina de Berkshire Hathaway. Durante la crisis por el límite de endeudamiento de EEUU, Buffet expresó: “nuestras autoridades han pedido un “sacrificio compartido”, pero cuando hicieron el pedido, me saltaron. Hable con mis amigos multimillonarios para saber cuánto temían tener que desembolsar, pero también ellos quedaron intactos. Esto tiene que cambiar, enfatiza Buffet: el sistema peligra y este Congreso complaciente con los multimillonarios ya nos ha mimado suficiente a mis amigos y a mí”.¹²

Amartya Sen llama la atención sobre el rol nefasto que están cumpliendo las instituciones financieras y las agencias de calificación en Europa, (que dan órdenes unilaterales de ajustes a gobiernos democráticamente elegidos), cuya actuación tiene el antecedente deplorable de 2008, cuando no pudieron prever la peligrosidad de los artificiales “agregados financieros” que estallaron ese año. Como gran parte de Europa actualmente está dedicada a lograr una reducción del déficit público, a través de un drástico recorte del gasto público, es crucial analizar cuál podría ser el impacto probable de las políticas elegidas, tanto para las personas como para generar ingresos públicos mediante el crecimiento económico. Sin que ello implique dejar de lado la marcada asimetría de productividades entre países como Alemania y Francia con otros como Grecia,

¹² Versión castellana de “The New York Times”, sábado 20 de agosto de 2011.

Portugal, e incluso Italia y España, que dificultan en grado sumo el coexistir bajo un mismo euro, con las estrictas limitaciones monetarias y cambiarias que ello impone.

Pero, más allá de las idas y vueltas del poder global, se puede afirmar que han perdido peso las versiones más extremas de ese ideologismo liberal de la globalización que pretendía convencer a los países periféricos que sólo les quedaba la resignación y el acople sumiso, como satélites de los países centrales, siguiendo formulas y herramientas que no eran, precisamente, las que ellos aplicaban fronteras adentro. Y ello se aprecia con toda claridad con el estallido del modelo de capitalismo liberal, que estaba basado en la desregulación y en la desconexión del sistema financiero con la economía real.

Lo que generalmente se denomina globalización -la globalización realmente existente- no es sólo un nuevo nombre que ha adquirido la mundialización económica. En las últimas décadas, la microelectrónica y el dominio del espacio exterior han provocado una transformación de raíz en el procesamiento y transmisión de información. Se ha producido una gran disminución en el costo de transmisión de esos datos e imágenes, reduciendo el “costo de la fricción del espacio” a una mínima expresión, relativizando las necesidades de la centralización en la toma de decisiones. Al mismo tiempo, los nuevos conocimientos sobre el átomo y la biología han ampliado los procedimientos para transformar la materia, generar energía e influir en el comportamiento de los seres vivos.

Estos avances de la ciencia y la tecnología incrementan los vínculos entre los países y su contexto externo. Estar lejos o cerca ha perdido relevancia en la actual geografía y, si estar lejos significa el beneficio de reducción de costos laborales y otros, la descentralización viabilizada por la tecnología es apropiada.

Aparecen, entonces, la internacionalización de los procesos productivos en las corporaciones transnacionales, la integración de las plazas financieras en un mega-mercado que opera en tiempo real 24 horas al día, 7 días a la semana, y la expansión del comercio mundial de bienes y servicios, instalando nuevos desafíos y oportunidades. Estos hechos se dan en un escenario mundial unificado por la transmisión en tiempo real de información e imágenes. La fusión entre lo real y lo simbólico da la apariencia de un mundo sin fronteras. Una sociedad de redes muestra una estructura de nodos e interconexiones sociales, induce a la flexibilidad e inestabilidad en el trabajo y a una cultura de la virtualidad.

Lo descripto, es una síntesis sumaria de lo que se denomina globalización realmente existente: una ventana al mundo con inmensos peligros y con innumerables oportunidades. Peligros porque la competencia no sólo penetra con las empresas que se radican en nuestra geografía sino a partir de las pantallas de la televisión e Internet, que multiplican sus ofertas y servicios. Amenazas porque, pese a los debates en la Organización Mundial del Comercio, el orden comercial mundial sigue inclinado negativamente contra los países de menor grado de desarrollo. Basta registrar que los aranceles de EEUU y de la Unión Europea llegan a ser hasta 20 veces mayores que los aplicados a sus importaciones de las naciones más prósperas (Guadagni, 2005). Oportunidades porque, si se encuentra un nicho o segmento -interno o exterior-, el mercado adquiere dimensiones impensadas, mediante las economías de escala y la creación de un valor emergente de productos y servicios adaptados a los requerimientos de demandas crecientes.

Hasta EEUU ha enfrentado el peligro del default, logrando a duras penas ampliar el límite para financiarse, dando por tierra la unipolaridad nacida en 1989/90, que tendrá seguramente multitud de monedas y más de una economía

dominante. Tras la crisis global 2008/09 se ha acelerado la globalización tecnológica (fusión de las telecomunicaciones e Internet, facebook, Twitter, entre otras), provocando un salto cualitativo en la interconexión mundial. Pero el sistema-mundo deja de ser regido por EEUU, como había ocurrido a partir de la implosión de la Unión Soviética, y se va desplazando a China/Asia y, en general, a algunos de los países llamados emergentes.¹³

Pero si bien hay que abandonar a su suerte aquella vieja iconografía del discurso ultraizquierdista¹⁴ de “demonios” externos (la visión exagerada de un imperialismo unificado) como únicos culpables de nuestros males, y efectuar una introspección inteligente para superar la autodenigración, el desarraigo y añejas deficiencias de conocimientos propios, no hay que caer en el error inverso: en el ideologismo liberal, en una versión determinista, mecanicista y fatalista que sirve a los intereses económico-financieros de los centros del poder transnacional. (Boisier, 1998). En este sentido, es necesario tener en cuenta los puntos de vista de pensadores y hacedores latinoamericanos alternativos que afrontaron la magna tarea de revisar desde su raíz los mitos y falacias del pensamiento elaborado en los países centrales. Coincidieron que la disyuntiva era “inventar o errar” y, en consecuencia, elaboraron respuestas más adecuadas y se involucraron en

¹³ El dato político estratégico central de la globalización entre 1991 y 2008 fue la unipolaridad hegemónica de EEUU (que continúa siéndolo pero ahora particularmente en lo militar). La cultura que portaba esta ecuación (globalización más unipolaridad) era la estadounidense y por extensión la occidental, fundada en la potencia técnica y mediática, el secularismo agresivo y universalista, que actuaba como un aparato de homogeneización e indiferenciación, en el sentido gramsciano del término (...). Ahora, hay un vector cualitativo: el auge de la clase media global y el 75% del crecimiento de esta clase media tiene lugar sólo en dos países: China e India. China tiene 50% más de usuarios de Internet que la población norteamericana e India, mas portadores de telefonía móvil que la población sumada de EEUU y Canadá (Castro, Jorge, julio de 2011, Mirada global, Clarín).

¹⁴ Se utiliza aquí la expresión “ultraizquierdista” en el sentido de posiciones que son aparentemente “extremas” desde lo verbal pero objetivamente paralizantes y estériles, al no tener ningún tipo de sustento con la realidad.

proyectos y acciones direccionadas a encontrar un rumbo propio de autoafirmación nacional y popular y latinoamericanista. (Ver Anexo: La búsqueda de un camino propio).

6. LA PRIMACÍA DE LA POLÍTICA

No existe una globalización neutral, como no existe una ciencia económica neutral. Toda teoría o programa económico contiene implícita o explícitamente un mensaje ideológico o, si se quiere, con mayor amplitud, una serie de “prejuicios” y juicios de valor, que a veces se transmiten tal como si fueran racionalidades “asépticas” para legitimar una determinada relación de fuerzas y cierto esquema de dominación. Pues bien, esta versión fundamentalista de la globalización es, en rigor, una “ideología” de la globalización que pretendió imponer el absolutismo de un *pensamiento único*¹⁵. Así, este ideologismo, suele depositar sobre la globalización realmente existente la responsabilidad única de las desigualdades crecientes, el desempleo, la concentración del ingreso y otras inequidades. Sin embargo, el problema radica también en la aplicación de medidas domésticas que no son las más consistentes para responder, desde los intereses nacionales, a este contexto internacional globalizado.

¹⁵ Silvio Maresca señala que las grandes ideologías del siglo XX (liberalismo, bolchevismo, fascismo) obraron como reemplazo de la religión y de la filosofía en decadencia y por eso tuvieron ese tono mesiánico y apocalíptico (...) Yo prefiero referirme al peronismo –agrega Maresca– como una *filosofía política original*. Eso permite explicar porque los peronistas podemos dar virajes ideológicos. Podemos adoptar, en distintas etapas de la historia, distintas máscaras ideológicas (...) Lo que el peronismo busca es una forma de organización de la comunidad, cosa que puede hacer hoy en nombre de una ideología, mañana de otra y pasado mañana en nombre de ninguna: el tema es organizar la comunidad y esto es *un proyecto*, no una ideología. El peronismo es una forma de concebir la política que eleva a ésta -y no a la ideología- al puesto de mando. Como lo decía Perón, en “Conducción Política”, la doctrina es un instrumento del conductor. (Maresca, Silvio, “Para una filosofía de la producción” en “Producir más, distribuir mejor”, Ciclos del MPA. Ed. Corregidor, Bs. As., Bs. As. 2009)

La ampliación de los mercados y las transferencias internacionales de recursos desatan formidables fuerzas para la producción, el empleo y el bienestar. No obstante, libradas al “automatismo” de los mercados, estas fuerzas contribuyen a profundizar la dependencia y las inequidades prevalecientes en el orden mundial y en el interior de los países. El gobernar la globalización demanda políticas públicas activas y marcos regulatorios adecuados que establezcan un apropiado equilibrio entre el mercado y el planeamiento estratégico del Estado, entre los actores lucrativos y los actores sociales.

De todos modos, el fundamentalismo liberal sigue aconsejando abandonar “dirigismos” y proteccionismos. Pero, en lugar de confrontar con ellos, es más productivo reflexionar porque aún influye en numerosos dirigentes y funcionarios de los equipos gubernamentales. Hasta que punto no subsiste gran parte de los presupuestos del *Consenso de Washington*¹⁶, apenas disimulados con respuestas que se dan desde un capitalismo piadoso, que han calado hondo en buena parte de economistas y científicos sociales que se consideran de “centro-izquierda”.

La política -en la mejor acepción de la palabra- es la que puede brindar igualdad de oportunidades y el acceso a la participación y a la toma democrática de decisiones. En esa convicción, es imperioso unir lo económico, lo social y lo

¹⁶ El llamado “Consenso de Washington” es percibido como aquel por el cual EEUU impuso ajustes estructurales recesivos que, en términos generales, apuntaban a la desregulación y a las privatizaciones. Sin desmedro de que era necesario privatizar algunas de las empresas del Estado, ya que no existían condiciones propicias para manejarlas con eficacia, (como así también desarmar algunas regulaciones burocráticas paralizantes), no siempre este era el procedimiento a seguir, sobre todo en las empresas básicas y estratégicas, en las cuales se podrían haber ensayado otras alternativas. El proceso se llevó adelante con marcos regulatorios harto dudosos y con serias sospechas de falta de transparencia. En otro orden de cosas, los equilibrios macroeconómicos y los superávits gemelos, que ya están incorporados en todas las agendas políticas, no pueden considerarse originados en dicho “Consenso de Washington”. Esos necesarios equilibrios no son ni de “izquierda” ni de “derecha”: constituyen herramientas técnicas sensatas que -en estos tiempos de interdependencia global- deben estar presentes en cualquier tipo de política económica.

político, evitando compartimentos estancos que solo llevan a extraviar el rumbo. Como algunos discursos parecen agotarse en el eje transparencia-seguridad, no es ocioso insistir en la primacía de lo político, comenzando por poner de pie a un Estado que ha perdido buena parte de su poder de contralor, de prevención y de prospección; reunir aportes conceptuales y experiencias válidas que conlleven a una explícita estrategia nacional de desarrollo y a un poder político popular de base territorial, que haga las veces de orientador y organizador de las distintas clases y sectores del “bloque nacional”. Para ello, urge concentrar los esfuerzos en ofrecer opciones en torno al eje producción-inclusión, ya que otro crecimiento más equilibrado solo será posible con la reconstrucción de los tejidos sociales, organizacionales y productivos.

Son imprescindibles otros paradigmas, otros *modelos mentales*, saberes actualizados que esclarezcan la praxis socioeconómica ante este *cambio de época* que se mencionaba al comienzo, que debe ser capaz de procesar la implosión de la URSS y el colapso del capitalismo en su versión liberal. Otras visiones que se relacionan con la teoría dinámica de sistemas, con la lógica difusa, con la irreversibilidad temporal, con la complejidad e, incluso, con el caos (Boisier, 2002).

En esta línea, Edgar Morín propone un dialogo entre los diversos saberes y disciplinas que genere un nuevo modo de pensar la experiencia humana, recobrando nociones que son familiares a los poetas como la idea del misterio cósmico y el asombro ante la realidad. Este *pensamiento complejo* se convierte en un nuevo abordaje, flexible y amalgamante, cargado de matices éticos. Ya no nos es posible pensar sobre la base de una sola disciplina, ni prescindir del fundamento humanista. Así como la ciencia antes debía simplificar los fenómenos complejos para hacerlos inteligibles, el pensamiento complejo afirma la necesidad

y legitimidad de respetar lo complejo de la realidad misma, sin intentar simplificaciones.¹⁷

Y ya no es suficiente con el “puro” conocimiento: más allá del eufemismo de hacer buen gobierno, hay que reunir la selección de los conocimientos más pertinentes con el arte de la política. Como dice Umberto Eco: *“con tal sabiduría el arte los había combinado en armónica conjunción, iguales en la variedad y variados en la unidad, únicos en la diversidad y diversos en su perfecto ensamblaje...”*

¹⁷ No se está sosteniendo la condena de la razón o de la ciencia, ni la negación de la historia. Desarrollar una razón seminal (Kusch, se refería a la “razón” que desarrollaban los sectores populares, a través de un filosofar desde la intuición), una poética de los pueblos (Heidegger hacía alusión a un pensar poetizante), un pensamiento humanista para la construcción de una nueva sociedad latinoamericana integrada. Previendo además un diálogo de las culturas, aunando pensamientos occidentales y orientales, como es el pensar desde los opuestos, manteniendo entre ambos opuestos la aspiración a ser portadores de verdad. (Maturó, Graciela, Hacia la recuperación del perfil humanista del justicialismo, disertación de 2010).

Referencias bibliográficas

Bernal Meza, Raúl, Sistema mundial y Mercosur, Ed. Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As. , 2000.

Berstein, Jorge, La larga marcha de la economía global, Ed. Corregidor, Bs.As., 1999.

Boisier, Sergio, ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?, Documento Nro. 6, Ed. CATS, Chile, 2002.

Carranza Valdes, Julio y otros, Cuba – La reestructuración de la economía – Una propuesta para el debate, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1995.

Cattani, Antonio (comp.), La otra economía, Ed. Altamira, Bs. As. , 2004.

Danani, Claudia (comp.), Política social y economía social. Debates fundamentales. Ed. Altamira, Bs. As. , 2004.

Derrida, Jacques, Espectros de Marx, Ed. Trotta, 1998, Madrid, España.

Ferrer, Aldo, La economía argentina, Ed. F.C.E., Bs. As. , 2005.

Godio, Julio, El mundo en que vivimos, Ed, Corregidor, Bs. As, 2.000.

Guadagni, Alieto, China, después de Mao. Socialismo y mercado, Ed. Sudamericana, Bs. As. , 1987.

Laclau, Ernesto, Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Ed. Nueva Visión, Bs. As. 2000.

----- La razón populista, Ed. F.C.E., 2005.

Lange, Oskar, Planificación y desarrollo, Ed. Jorge Alvarez, 1963, Bs. As.

Mandel, Ernest, La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético. Ed. Siglo veintiuno, México, 1969.

Miliband, Ralph, Socialismo para una época de escépticos, Siglo Veintiuno, México, 1997.

Portnoy, Leopoldo, La economía cooperativa como sistema, en Cuadernos de Economía Social, Ed. IAIES, Bs. As, 1979.

Puiggrós, Gunder Frank, Ramos, Polémica sobre los modos de producción en Iberoamérica, Ed. Agrupación Universitaria Nacional (AUN), Bs. As. , 1968.

Roemer, John, Un futuro para el socialismo, Ed. Critica, Grijalbo, Barcelona, 1996.

Wright Mills, De hombres sociales y movimientos políticos, Ed. Siglo veintiuno, México, 1969.



Schumacher, E, Lo pequeño es hermoso, Ed. Blune, Madrid, 1981.

Wallerstein, Immanuel, Después del liberalismo, Ed. Siglo veintiuno, México, 1996.

II. EL SENTIDO DEL DESARROLLO

Sabemos ahora que desarrollo y crecimiento son conceptos estructuralmente distintos, intangible el primero, material el segundo, con todo lo que ello implica; sin embargo, todavía no conocemos la naturaleza de la relación entre ambos. Quizás en ciertos ciclos temporales, primero hay que crecer para dar una base material en el inicio del desarrollo, y quizás en otros ciclos, primero habría que generar las condiciones psicosociales propias del desarrollo, que a su vez estimularían procesos tales como el riesgo, la asociatividad, la innovación y la inversión.

Sergio Boisier, 2002.

En un trabajo para el Encuentro de Investigadores Latinoamericanos, realizado en Río de Janeiro en el 2000¹⁸, los autores señalaban el divorcio entre la “racionalidad” de la teoría microeconómica tradicional y la racionalidad subyacente en los emprendimientos de economía social, consistentes en una *acción comunicativa* generadora de vínculos eficaces para construir consensos. Este divorcio se extiende a todo el pensamiento económico convencional que tiende a ignorar, a subestimar o a considerar a la economía social un *rara avis* ajena a la economía, lindante con el moralismo utópico y/ o con el socialismo pre-marxista.

Y esto está vinculado a lo que ha sembrado el modelo de comportamiento macroeconómico de la escuela marginalista (1870), que supone que los agentes son “racionales” y se ocupan exclusivamente de satisfacer sus deseos subjetivos. En su reduccionismo, el marginalismo denomina “racional” a una conducta individual que procura maximizar su utilidad o satisfacción dentro de una determinada cantidad de bienes disponibles. Como resultado de esta actividad, los individuos “racionales” efectúan intercambios hasta lograr la igualdad entre el precio de un bien y la utilidad que se obtiene de él. Y como está supuesto que

¹⁸ García, Pablo S. y Saidón, Mariana. “Cooperativismo, racionalidad estratégica y racionalidad comunicativa”, Comité de Investigación, Alianza Cooperativa Internacional, Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), noviembre 2000.

todos los agentes sean racionales, cada uno de ellos buscarán maximizar sus respectivas funciones de utilidad, alcanzando en la sumatoria el “óptimo sistémico”

Si bien es un tema abierto -que requiere de mayores contribuciones teóricas- autores como Habermas han opuesto al modelo neoclásico la noción de acción comunicativa, que logra una mayor identificación con el *modus operandi* del emprendedorismo solidario.

Así la acción comunicativa, en contraposición con la acción estratégica, presenta un lenguaje ínter-subjetivamente compartido, que permite a los actores salir de la lógica egocéntrica. En vez de explicar los casos a partir de intereses individuales y del cálculo de utilidad de sujetos que se interfieren unos con otros, los actores implicados sintonizan cooperativamente sus acciones, haciendo primar las interpretaciones comunes. Son pertinentes las palabras de Spinoza: *“Al hombre nada le es, pues, más útil que el hombre; los hombres, digo, no pueden anhelar nada que sea más ventajoso para conservar su ser que el estar todos de acuerdo respecto de todo y en una forma tal que las mentes y cuerpos de todos compongan como una sola mente y un solo cuerpo, y simultáneamente se esfuercen todos, en lo que sea posible, por conservar su ser y al mismo tiempo busquen su utilidad común; de lo que se sigue que los hombres que están gobernados por la razón, esto es, los hombres que buscan su utilidad bajo la guía de la razón, nada apetecen para sí mismos que no deseen para los demás hombres, y así el ser justos, leales y honrados”*.¹⁹

Desde esta posición, la racionalidad más consistente es la que se despliega en la interacción, en la negociación sustentable con los otros; y no simplemente, la realización del propio interés que se libera del interlocutor indispensable para concretar cualquier intercambio. La construcción colectiva del sentido compartido

¹⁹ Spinoza, Baruch, "Ética", Universidad Autónoma de México, 1977.

no es ingenua ni moralmente piadosa. El encuentro social no anula los intereses estrictamente personales, pero los ubica en el escenario donde la realización de los mismos es posible: el intercambio social, del que inmediatamente se desprende la idea de *pacto*.

Lo que aquí se denomina racionalismo estratégico no logra dar una respuesta consistente a este dilema: ¿Cómo actores que sólo persiguen el éxito individual pueden generar un orden social estable? En la actividad comunicativa, por el contrario, la fuerza del entendimiento lingüístico se vuelve más adecuada para coordinar la acción. Desde esta perspectiva, *de hablantes y de oyentes*, se facilitan los acuerdos y se coartan las posibilidades de que una parte se imponga sobre la otra.

La confluencia interpretativa de los participantes en la comunicación se sustenta en la *cultura*. A través de la cultura, emerge el acervo de saberes: una sociedad que se forma y reproduce a través de la acción comunicativa.

1. LA CULTURA EN EL DESARROLLO

Más allá de progresos nada desdeñables,²⁰ se han reabierto interrogantes sobre el propio sentido del *desarrollo*. Habiendo quedado atrás aquellas ópticas neoliberales que parecían verdades reveladas en los 90/2000, con la desnaturalización del modelo productivo generado a partir del 2002, vuelve la posibilidad de recomponer un capitalismo autocentrado, que pase del crecimiento al desarrollo: que mantenga y potencie el consumo popular pero también la inversión reproductiva y una distribución mucho más equitativa de los ingresos. Se

²⁰ “La esperanza de vida media se ha prolongado en todo el mundo. En términos generales, la mortalidad infantil viene disminuyendo y las tasas de alfabetización mejoran en los puntos más distantes del planeta. Sin embargo, en los últimos 30 años, el número absoluto de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza se incrementó el 18%. La subalimentación afecta de manera crónica a más de 800 millones de personas en el mundo (PNUD).

coincide en que ello supone reafirmar un rol activo del Estado pero como promotor y ordenador del mercado y no como obstruccionista de los emprendedores. Definir un perfil productivista del mercado interno y una salida exportadora de mayor valor agregado que no se limite a los *commodities*, como así también restañar las heridas abiertas por el desempleo y la exclusión. Son muy oportunos *otros ojos* para mirar un MERCOSUR ampliado, no sólo desde los fructíferos intercambios comerciales mutuos sino desde una mayor coordinación de las políticas macroeconómicas y de la solución de las controversias que, retomando el mandato histórico de la *Nación de Repúblicas*²¹, a través del UNASUR, lleve a la práctica una accionar político latinoamericano unitario que nos encamine a una genuina integración cultural, social, científica, tecnológica e institucional desde la cual seamos interlocutores de peso ante los grandes decisores del poder global.

Es hora de visiones más holísticas, liberadas de cepos economicistas, que vuelvan a situar la tensión entre economía y política, desplazando al mercado como el principio de organización social con carácter de veto –planteo idiosincrático de los '90- ante las restantes dimensiones de la vida comunitaria. Para *Edgar Morín*, incluso, se puede decir que la economía es la ciencia social más avanzada matemáticamente y más atrasada desde consideraciones éticas que hacen al desarrollo humano²². ¿Porqué sociedades materialmente ricas, que han logrado índices de crecimiento del producto, han coexistido con el desempleo, la pobreza y la exclusión?

Esta aparente paradoja, sitúa al rearme cultural como portador de sentido, asignándole cuatro funciones significativas. La primera función remite al respeto

²¹ Ramos, Jorge Abelardo, *La Nación Inconclusa*, Ed. La Plaza, Uruguay, 1994.

²² Hay que prestar atención a las exploraciones que viene realizando la *neuroeconomía*, particularmente en lo atinente al hemisferio "racional" del cerebro y los aportes a la economía de la *psicología cognitiva*, analizando comportamientos emocionales, intuitivos y grupales ignorados por la "racionalidad" del economicismo neoclásico.

del hombre por sí mismo, a la *autoestima*. La fortaleza de internalizar los propios valores y capacidades, para lograr confianza en las propias fuerzas.²³ La segunda, es la que posibilita la difusión de capacidades en el seno de la sociedad, a través de las cuales se manifiesta el ejercicio de un proceso de *selección* que sea capaz de discernir lo que vale la pena incorporar y adaptar del exterior, evitando dependencias espirituales y colonizaciones pedagógicas que abren las puertas de posteriores subordinaciones económicas. En este punto, hay que estar atentos a cierta "dictadura" de lo simbólico: uno de estos efectos distorsionantes se da, por ejemplo, cuando se identifica sólo como *americanos* a los ciudadanos de EEUU. Esa exclusividad del término americanos para los norteamericanos es una manera subliminal de sumisión que agrega otro obstáculo a la voluntad de reconstruir un pensamiento propio, no alienado. Similar actitud tiene ese tono despectivo o de observador descomprometido para referirse al país como "este país", que exterioriza otro de los tics derrotistas de quienes, desde una pseudo ciudadanía planetaria, simulan ignorar su propio "lugar en el mundo".²⁴ El rechazo a todos aquellos mensajes que son considerados nocivos y desestructurantes -la *oposición activa*- se coloca como tercera función.²⁵ La función más relevante de la

²³ Paulo Freire analizó la cultura en el seno de sociedades que se convirtieron en dependientes y sin voz; llegó a la conclusión que cuando una sociedad es continuamente calificada de retrasada, ignorante, incapaz o no competitiva, perezosa o anacrónica, el mensaje termina por ser internalizado, y la sociedad se comporta conforme a la imagen negativa que se le adjudica.

²⁴ Lacolla, Enrique. "Contra el viento". Globalización y Nación. Ed. Ferreyra y Corredor Austral, Córdoba, 2002.

²⁵ Con relación al llamado populismo, por ejemplo, hay una serie de malentendidos: los denominados populismos -en rigor los movimientos nacionales y populares de los países periféricos- no han calzado en los esquemas mentales *eurocéntricos* que tendieron a etiquetarlos como un "fascismo de las clases bajas". Ese denostado populismo, sin embargo, es parte inescindible del *estilo de liderazgo* de nuestro continente. A su conjuro se produjeron los cambios estructurales más significativos en esta parte del mundo, mientras una porción del progresismo "racional" se oponía a ellos, aliándose a los sectores conservadores y liberales más retrógrados. Que tales cambios fueron incompletos, nadie lo duda; que estuvieron acompañados de arbitrariedades, de brutalidades y, en algunos casos, de una marcada propensión al grotesco,

cultura, que está en cuarto lugar, es el dar un *sentido*, un rumbo prefijado como “horizonte utópico.”²⁶ Un camino que estimula la marcha más que un punto de llegada. No es casual que, en numerosas lenguas, la palabra sentido alude tanto a dirección como a significación. O sea, se trata de afirmar los valores por lo que se elige lo que tiene sentido, lo que es juzgado sensato y, por otra parte, de proveer una orientación para el futuro. Toda sociedad debe estar en condiciones de darle un sentido a lo que hace. Un sentido que oriente el destino nacional, que organice contenidos nacionales y marque las grandes decisiones del país. La fragmentación de grupos que no cohesionan en un proyecto convierte a la vida social en un espacio anómico, donde cada sector sólo brega por la defensa de sus intereses corporativos. Sobre esta base descansan y se construyen las otras funciones de la cultura: capacidad de selección, de oposición y de respeto de sí.

2. LA COMPLEJIDAD DEL DESARROLLO

Un nuevo concepto de *desarrollo* debe aunar crecimiento, equidad distributiva e inclusión social. Se puede relacionar al concepto de desarrollo con la idea de *densidad nacional*, que conjuga un conjunto de circunstancias que hacen a la capacidad de una sociedad de movilizar el potencial socioeconómico disponible y de establecer relaciones con el resto del mundo, que sean

tampoco cabe discutirlo, pero constituyen la "originalidad" de un proceso de crecimiento, que incluye excepcionalidades tan asombrosas como ese "realismo mágico", que ha enriquecido numerosas páginas de la narrativa y de la novela latinoamericana. Sus defectos no pueden enjuiciarse si, paralelamente, no se condenan los crímenes, corrupciones y renunciaciones de políticos e intelectuales abstractos, incapaces de crear nada que se oponga a un estado de cosas, a todas luces injustas, que los "populismos" vinieron a modificar. (Lacolla, ob. cit.).

²⁶ La expresión *utópico* esta utilizada aquí en el sentido de un *diseño estratégico anticipado*, de un escenario futuro hacia el cual se pretende avanzar, que actúa como modelo ideológico de sociedad a la cual se aspira y como acicate presente, al ser un eslabón de un proceso de construcción colectiva intergeneracional. Hay otro concepto de "utópico" que es aquél que descalifica las ideas y un accionar considerados inviables, excesivamente "idealistas" y sin asidero en la realidad presente y futura.

compatibles con su desarrollo nacional: variables críticas como la cohesión social, la solidez de los liderazgos, la estabilidad institucional, el pensamiento crítico; con los equilibrios macroeconómicos y procesos de acumulación de capital, tecnología y gestión (Ferrer, 2005).

Las interpretaciones más actuales colocan al desarrollo en un contexto más amplio que el de la economía, aproximándolo a una suerte de *constructivismo*, en el que prima lo subjetivo, lo valórico, lo sistémico, lo cultural, la complejidad, que son las características que se atribuyen ahora al desarrollo societal (Boisier, 2002). En la misma dirección, *Amartya Sen* suele definir al subdesarrollo como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza.

2. 1. De la cultura de renta a la cultura productiva

Durante mucho tiempo las políticas públicas argentinas no habían necesitado detenerse a discernir qué proporción contenían de promoción económica y social y cuanto de despilfarro. Se trataba de una utilización extensiva de los recursos, originada en la holgura fiscal que entró en el cono de sombra en los años ochenta.

Haciendo pié en la renta agropecuaria diferencial -que constituyó la fuente casi excluyente de financiamiento- se había estructurado una “racionalidad” empresaria y laboral no prevista en el análisis de las teorías económicas convencionales²⁷. De alguna manera, los actores no vinculaban el acceso a un bien o un servicio como contrapartida en términos de esfuerzo o de contribución pecuniaria, sino que se consideraba en razón de su pertenencia a la sociedad y al

²⁷ Elgue, M. “La quiebra del financiamiento dulce”, nota en “La Patria Grande”, órgano del MPL, julio de 1992, Bs. As. Argentina.

lugar que ocupaba dentro de ella (Ikonkof, Moisés, 1986). El gasto público se afrontaba sin que se produjera en el interior del Estado una verdadera administración fiscal. El Estado no se preocupaba por procurarse recursos. Su función se limitaba a distribuirlos o asignarlos. Como la disponibilidad de la renta parecía ilimitada, los proyectos no eran sometidos a un análisis de costo-beneficio, como si se eliminara el cálculo económico.²⁸

En tiempos del peronismo histórico se había dado una recuperación de la renta, por el aumento de las reservas y el alto precio internacional de los bienes alimenticios. Se había instrumentado una reorientación de esta renta hacia la industrialización y hacia el mejoramiento del poder de compra de los sectores populares. Pero, a mediados de la década del 70, cuando el financiamiento público hacia agua, el crédito externo postergó un tiempo el estallido.

Después de 35 años de intervenciones y directorios anti-estadistas -que descapitalizaron y desprestigiaron al Estado empresario- se había agotado el financiamiento. Y el entretejido perverso de la “patria contratista” impidió avanzar. El Estado, tal cual estaba en 1989, no podía producir bienes y servicios, en tiempo y forma, a amplias franjas que lo veían como un gigante fofo y torpe, incapaz de resolver con eficacia lo que antes había hecho –como sustituto de una burguesía nacional minusválida- en otros tramos de la historia patria. Era preciso

²⁸ De alguna manera, esto se vincula a lo que señala Tyler Cowen en su actual best seller mundial, “El Gran Estancamiento”. Allí argumenta que terminó la era del crecimiento rápido y fácil en todo el mundo y, centrándose en la Argentina, afirma que “el crecimiento de principios de principios del siglo XX se debió en buena medida a la “fruta al alcance de la mano” de la actividad agrícola ganadera y a la innovación tecnológica de la refrigeración para exportar carne. Y, mas adelante, alerta que eso podría generar hoy la ficción de querer reemplazarlo por la concentración de ventas a China y por el boom de la soja. Y agrega: “creo que Argentina tiene otras fuentes de crecimientos rápido (que no puede desarrollar hoy por cuestiones políticas y de corrupción) que vendrían de una reforma de su esquema de federalismo fiscal y de mejoras en el sistema educativo. Es un país con enormes fortalezas en lo hace al talento de su población, pero que no tuvo un crecimiento acorde a esta variable cuando se mira el largo plazo.

crear una modalidad centrada en el uso intensivo de los escasos fondos disponibles, apuntando a una asignación óptima. Ello no significaba derrapar hacia el dogmatismo liberal y privatizar y desregular a diestra y siniestra, desempolvando el automatismo del mercado como un arca salvadora en medio del diluvio.

Aunque en aquel momento no se lo apreciara claramente, con ojos de hoy es evidente que el “estatismo” de los anti-estadistas liberales se había proyectado también a la empresa privada, neutralizando incluso los rasgos característicos del capitalismo de riesgo: la competitividad, la rentabilidad, la eficacia. Porque en muchos casos, la eficiencia declamada por el sector privado provenía de una maraña de subsidios, de la evasión impositiva, de préstamos promocionales que jamás se reintegraron y de sub. y sobre-facturaciones.

Estábamos ante un escenario adverso que nada tenía que ver con aquella Argentina acreedora de 1945. Un abismo separaba a aquel país orgulloso, con un caudillo del bloque nacional/popular –como representación de la unidad militar-sindical- y a ese país quebrado de 1989: sin reservas, con la caída vertiginosa de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, con el azote de la hiperinflación, sobre-endeudado y con signos inequívocos de disolución nacional.

2. 2. De la oligarquía ausentista a la burguesía innovadora

En lo específicamente agroalimentario, es preciso dejar atrás las “categorías” del 60 (y aún del 70) en torno al histórico conflicto entre el agro y la industria. Se podría caer en un grave error si se intentaran respuestas que no se correlacionan con los cambios acaecidos en el sector. Ya no se puede identificar a todo el agro con las explotaciones extensivas e insuficientemente trabajadas de aquellos grandes propietarios territoriales de conducta “rentística”, que detentaron

la hegemonía en la etapa agro-exportadora (1860-1930).²⁹ El complejo agroalimentario e industrial -en el cual se ha insertado una nueva e innovadora pequeña y mediana burguesía agraria-, expresa una vigorosa revolución tecnológica e informática de semillas transgénicas, nuevos fertilizantes y herbicidas, molienda de granos, biodiesel y prácticas agronómicas como la siembra directa. De la mano de esta tecnificación del campo -y de jóvenes técnicos y profesionales, en gran parte hijos de productores- también se han transformado las funciones de producción, los aumentos productivos y las modificaciones en la cadena de agregación de valor de toda la actividad.³⁰ A su vez, algunos grandes empresarios rurales han creado sociedades de garantías recíprocas, que avalan operaciones de una red que abarca toda la cadena de valor de la agroindustria: fideicomisos agrícolas que permiten que personas de otros sectores pueda participar de la actividad sin producir. Se han conformado fundaciones y programas que acercan a toda la comunidad del campo a las últimas innovaciones. Entonces, el campo -que era teóricamente el sector más primitivo y conservador- aplica primero que otros sectores estas innovaciones, basados en los esquemas cooperativos y asociativos que siempre había utilizado

²⁹ De todos modos, hay que tener presente que parte de los grandes productores, siguen atados a dogmas que, a veces, conspiran contra sus propios intereses, gravemente lesionados en la última etapa de la convertibilidad. Las prácticas oligopólicas de las compañías exportadoras y de los grandes frigoríficos, por ejemplo, han incrementado sus rentas a expensas de los productores y allí sólo el Estado puede “equilibrar los tantos”. Tampoco deben dejar de observarse los pools de siembra y los fondos de inversión, con fuerte presencia de capitales externos, que alquilan e, incluso, han adquirido algunos predios en varias provincias. En esta dirección, *Giarracca, Teubal y Palmesano (Realidad Económica Nro 237)* sostienen que el conflicto entre el campo y el gobierno por la 125 no constituyó un entredicho que permitía democratizaciones o expansiones de derechos. “Fundamentamos esta conclusión -sostienen los autores- en los actores que el gobierno afectaba con su Resolución ministerial, productores capitalizados que juegan un papel subordinado dentro de la cadena agroindustrial sojera... “no afectaba a los agentes económicos que pivotean dicho espacio: empresas exportadores, fondos de inversión, corporaciones de semillas y agroquímicos...”

³⁰ Se ha desarrollado -a su vez- una apreciable agricultura familiar, de la mano de las cooperativas vinculadas a la FAA y a cooperativas y federaciones de CONINAGRO. Ver IV.

en su ámbito. Si las primeras cooperativas agroalimentarias habían prosperado para lograr economías de escala, (compartiendo básicamente plantas de acopio y provisión de insumos) ahora -además de las cooperativas agroalimentarias que mantienen su importante papel- este tipo de asociativismo pasa por la incorporación del pequeño productor como socio inversionista o proveedor de una empresa que opera en red³¹. Se estiman en el campo unas 500.000 Pymes de las cuales por lo menos 100.000 son representantes de una nueva burguesía nacional, altamente reinversionista, que hoy cuenta con más posibilidad de internacionalizarse y difundir parte de sus innovaciones en el resto de los sectores productivos.

Por ello, producir y exportar agroalimentos o vincularse al mundo como exportador de este tipo de productos no es un síntoma del subdesarrollo y de la dependencia, como otrora se decía ámbitos cepalianos. En todo caso, puede serlo si la estrategia consiste en exportar sólo productos primarios sin valor agregado o si no se comprende que las industrias no se refieren solamente a las de origen agropecuario sino que estas abarcan al conjunto de la actividad manufactura: la microelectrónica, los bienes de capital, la industria química compleja y todas aquellas que definen las áreas básicas y estratégicas.

Otro de los prejuicios a remover es aquel que asegura la insuficiencia del mercado interno argentino. Es cierto que la escala del Mercosur, particularmente la alianza con Brasil, hace más viable cualquier proyecto de envergadura. Pero la complementación con nuestros vecinos debe tomar como base la especialización intra-industrial, con productos de todos los sectores más que una especialización

³¹ En la Argentina, el 70% de la tierra se siembra sin maquinaria propia con asociaciones con contratistas y sin tierra propia, alquilando campos. De alguna manera, es una nueva economía de contratos.

por sectores. De esta manera, es factible alcanzar un perfil diversificado e integrado.

2. 3. La satisfacción de las necesidades básicas como parámetro

Otros especialistas tienden a resignificar a las consideraciones “macro” y “meso”, en función de la satisfacción de las necesidades humanas básicas, como un objetivo primario y no secundario. El común denominador consiste en evaluar el desarrollo según lo que beneficia a las personas más que a entes abstractos como las naciones. El tipo de preguntas para juzgar el sentido del desarrollo que se hacen estos autores son: ¿Tienen (las personas) la capacidad para vivir durante muchos años? ¿Escapan del analfabetismo? ¿Pueden disminuir la mortalidad infantil? ¿No padecen hambre ni subalimentación? ¿Tienen libertad personal? ¿Incorporan a los jóvenes al trabajo y al estudio?³² Estos indicadores revelaran el bienestar obtenido, al considerar a las personas como el centro de la actividad, como un fin en sí mismo y no como un mero “recurso humano” que también debe desarrollarse³³. Quizás el prestar especial atención a estas “pequeñas revoluciones”, que mejoran sustancialmente la vida cotidiana de los sectores mas desposeídos y olvidados, sea lo que preocupa y ocupa a la nueva oleada de lideres nacionalistas populares o socialistas nacionales como Lula / Vilma, en Brasil, o Pepe Mujica, en Uruguay. Caudillos que desconciertan e incrementan la ciclotimia del progresismo académico, rápido en el halago y más rápido aún en la desilusión ante gestiones de poca “pureza” ideológica que, de

³² Hay en Argentina 700.000 jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan. Son 150.000 más que en 2003 y representan casi el 10% de esa población joven. Y ello es más acuciante en los hogares de menores ingresos, donde los que no estudian ni trabajan trepan al 15%. Son jóvenes que no reciben ningún plan, no están inscriptos en el sistema educativo, no buscan trabajo y excluye a las mujeres que se dedican a los quehaceres domésticos en sus propios hogares.

³³ Bhaskar y Glyn, “Development after ecology”, United Nations University Press / Earthscan Pub, Londres, 1995. version castellana de Jorde Roca Jusmet.

alguna manera, reflejan la “impureza” de la vida misma. Bajo el esquematismo simplista de estos “librepensadores”, al ampliar estos conductores populares sus bases de sustentación política con personas o fracciones del empresariado nacional, e incluso al negociar con los organismos internacionales y preservar necesarios equilibrios macroeconómicos y fiscales, estarían demostrando que han sido cooptados por la “derecha” o por el “centro- derecha”.

También se da como un mandato la fusión del *desarrollo humano* con el *desarrollo sostenible*, definido este último como el que impulsa cambios en las actividades materiales que disminuyan radicalmente el agotamiento de los recursos no renovables y de los que no son fácilmente renovables y la contaminación del medio ambiente, con lo cual se prolonga el tiempo durante el cual las necesidades humanas materiales podrán satisfacerse.

3. LA ECONOMÍA MIXTA Y LA SOCIEDAD DEL EQUILIBRIO

Otro *modelo* de economía mixta, otro entramado interinstitucional que se emparenta con la lúcida cosmovisión de *Henry Mintzberg* es lo que aparece consolidándose en Occidente: no es el capitalismo “clásico” sino las sociedades equilibradas. Sociedades que procuran un mejor uso de las aptitudes y las lógicas funcionales de cada uno de los subsistemas y actores y que contienen cuatro patas de similar fortaleza: un Estado reformado -árbitro, redistribuidor y regulador desburocratizado-; un sector privado competitivo, dispuesto a asumir los riesgos propios de una burguesía innovadora; y una franja intermedia que reúne, por un lado, al voluntariado no empresarial (ONGs) y a los nuevos emprendimientos solidarios³⁴ y, por el otro, las empresas de la economía social. Dentro de estas

³⁴ Se consideran aquí a los feriantes, a los mercados sociales alternativos, las huertas comunitarias y a los microemprendimientos productivos en red, promovidos inicialmente por el Estado, entre

últimas -además de las cooperativas y las mutuales- se incluye a las sociedades comerciales de cooperativas o controladas por ellas; a la nueva generación de cooperativas y/o sociedades de hecho de trabajadores que recuperan empresas en crisis y a las redes y cadenas productivas de microempresas y pymes asociadas que, mas allá de las formalidades jurídicas, tienen una práctica muy similar a la cooperativa y están imbuidas de un espíritu asociativo y/o de cooperación.

Las nuevas relaciones entre economía y sociedad llevan a la perspectiva de esta economía plural, esquematizada en tres polos: la economía comercial, en la cual la distribución de los bienes y servicios está confiada al mercado; la economía no comercial, que se corresponde con la redistribución de bienes y servicios por parte del Estado y la economía no monetaria, en la cual la distribución está en manos de la reciprocidad y de la administración doméstica. No se trata de elegir una de las “economías” sino de lograr una adecuada cohabitación de cada una de estas variantes (Morín, 2003). En este sentido, no está de más considerar las zonas grises que interrelacionan a estas economías: hay una parte de la economía estatal (sus empresas, las sociedades estatales y/o mixtas) que actúan en el mercado, como también hay un sector importante de la economía social que intercambia sus bienes y presta sus servicios en el mismo ámbito. También puede suceder que los excedentes de las economías de subsistencia y/o de pequeños grupos productivos se vendan en el mercado formal a cambio de un precio. Es por ello que constituye una simplificación caracterizar a los tres sectores sobre la base de desvincular al primero (el Estado) de los intercambios con el mercado formal, adjudicando al segundo (la empresa capitalista tradicional) la exclusividad del mercado y definiendo al tercero como el de la sociedad civil. Por las razones antes

otros.

apuntadas, si excluimos a la estructura estatal, los otros dos son expresiones de las diversas franjas de esa sociedad civil y los tres recurren al mercado. En todo caso, el mercado formal coexiste con el circuito informal de los intercambios "cara a cara" y puede ser más o menos regulado por el Estado. Puede existir mayor o menor competencia entre los capitalistas y entre las empresas y los emprendedores del asociativismo *no capitalista* y, seguramente, el desarrollo de las dos caras del Tercer Sector será desigual y combinado: por un lado, la cara asociativa no empresarial, la de los nuevos emprendedores solidarios y la mas vinculada a temáticas no económicas y, por el otro, la de las empresas sociales.³⁵

Queda atrás, entonces, la vieja dicotomía entre Estado y mercado³⁶. Ni todas las iniciativas estatales suponen centralismo burocrático ni la "economía de mercado" es una sinonimia de capitalismo liberal.³⁷ Se trata -y ese es el arte de la política actual- de no quedar presos de fundamentalismos dogmáticos, de efectuar una combinación inteligente entre el "plan" y "el mercado". Las políticas

³⁵ No se puede caracterizar a la "sociedad civil" como la "auténtica" representante de la sociedad, frente a un sistema político deslegitimado. Sería antidemocrático que una elite se arrogue la representación de la soberanía popular, para la cual no fue elegida. No esta claro, si se hace referencia a los movimientos sociales o a las ONGs, constituidas -a veces- para obtener recursos para la asistencia. Pero, en cualquier caso, en la vida social, las virtudes y los vicios nunca son el monopolio de determinadas instituciones; también las organizaciones de la "sociedad civil" caen en burocratizaciones o se mercantilizan y suelen estar imbricadas a los sindicatos, a los partidos, a las iglesias, a los empresarios, o han sido creadas por ellos, además de mantener múltiples vínculos con el Estado (Sorj, 2005).

³⁶ Aunque sería anacrónica la pretensión de reeditar el Estado omnipresente del período de sustitución de importaciones -impulsado con políticas explícitas después de la 2da. Guerra- no hay que olvidar que el Estado empresario de los países en vías de desarrollo sustituyó muchas veces a una burguesía nacional débil, tardía e inmadura, llevando adelante tareas nacionales y democráticas que, en los capitalismos avanzados, habían contado con el protagonismo de su propio empresariado local. Ese Estado, en alguna medida, precedió a la formación de la sociedad nacional. (Guimaraes, 1997).

³⁷ En rigor, existe "economía de mercado" a partir que se abandona la comunidad autosuficiente. En consecuencia, la "economía de mercado" no es consustancial al capitalismo, sino que coexiste en todos los sistemas y/o regímenes económico-sociales. El caso chino, en el cual se teoriza sobre el socialismo de mercado, es una muestra actual sobre el particular.

activas compatibles con la globalización aceleran e incentivan aquellos desarrollos viables. Pero son componentes de estas políticas activas, la decisión política³⁸(como mecanismo de compensación de asimetrías), y la educación, la capacitación y el reentrenamiento³⁹(como vehículos de democratización y movilidad social).

El rol del Estado puede esquematizarse en tres ejes.⁴⁰ El primero se refiere a acompañar las iniciativas de los emprendedores más dinámicos, creando economías externas y entornos macroeconómicos favorables. El segundo impulsar a los agentes productivos más débiles, inyectando espíritu de empresa desde los poderes públicos. Ayudar para que se elijan ciertas orientaciones o se favorezca el desarrollo más adecuado. Finalmente, anticipar, saber mirar más lejos para construir proyectos de largo aliento. Incluso, el Estado debe organizar los mercados o, cuando el mercado no existe, preparar con anticipación los mercados del futuro. Prevenir las irreversibilidades (por ejemplo, velar por el equilibrio ambiental), o favorecer el entramado institucional y la operatividad de redes horizontales de coordinación (Lechner, 1997) que permitan integrar innumerables decisiones interdependientes y a numerosos tomadores de decisiones.

Por último, el Estado también debe bregar por la revitalización de la *confianza* en las relaciones interpersonales e interinstitucionales que constituye un importante bien intangible que es parte de la matriz decisional.

³⁸ La política debe ser un instrumento que haga realidad la afirmación de que "nadie debiera estar condenado a una vida breve o miserable sólo porque nació en la clase equivocada, en el país equivocado o con el sexo equivocado" (PNUD, 1994).

³⁹ No se trata de cualquier educación, capacitación y reentrenamiento, sino de aquella que permita formar personas con auto programación, capaces de autogestionarse no sólo en su trabajo, sino también en su vida.

⁴⁰ Elgue, De la Arena, G, Reforma del Estado y Sociedad Civil, Cuaderno Nro. 1, IPAC, 1994.

Anexo

LOS MODELOS DE DESARROLLO

1. LA CRISIS DEL 30 Y LOS MODELOS DE DESARROLLO

El "modelo" agroalimentario de fines de siglo XIX fue parte de la división internacional del trabajo y dio lugar a la primera inserción de la Argentina en la economía mundial. Con la crisis del '30 y el resquebrajamiento de este esquema agroexportador, se instauró otro de sustitución de importaciones. En la práctica, fue la contracara (industrial) de la sustitución de importaciones agrícolas europeas y de la consolidación del poder exportador estadounidense.

1.1. El intervencionismo del primer peronismo

En nuestro país, lo que había sido una respuesta adecuada para disponer de productos industriales, se transformó en una estrategia deliberada. Ya finalizada la Segunda Guerra, este sustitucionismo activo facilitó el impulso del mercado interno y la incorporación al consumo moderno de amplias franjas obreras y medias. Dio oportunidades de inversión a una nueva burguesía industrial, aumentando al mismo tiempo, los ingresos relativos de los sectores populares de las provincias. Y ello se inició con el pronunciamiento militar del 43 y se profundizó luego cuando esa revolución palaciega trocó en movimiento popular, a partir de la gran movilización del 17 de octubre de 1945.

La política cambiaria, impositiva y de fijación de precios permitió que el Estado captara una parte de la renta agraria diferencial y que la canalizara - mediante créditos blandos- hacia la financiación de la industria naciente, subsidiando indirectamente, a través de precios más bajos de los bienes-salario, al consumo interno (Abalo, 1998).

A su vez, se dieron pasos hacia un Estado empresario, incluso de industrias estratégicas y de base, contándose entre otras a la Dirección General de Fabricaciones Militares, fundada en 1941 y dedicada a producir materiales de guerra y afines; Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA) sucesora de la Fabrica Militar de Aviones, fundada en 1927 y que producirá aviones y automotores; Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE); Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), que toma a su cargo las empresas alemanas intervenidas y luego adquiridas por el Estado; Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), creada en 1947 para la producción de acero y la Comisión Nacional de Energía Atómica, que constituye una pionera en la temática en el ámbito americano.

En su ensayo “La Independencia Económica” (1973), Roberto Lavagna, rebate al desarrollismo, que le imputaba al peronismo el haber perdido una “oportunidad histórica”, al no haber acelerado el ritmo de las inversiones en la industria pesada; y demuestra que ello hubiera significado una acumulación forzosa que habría lesionado la alianza obrera-empresaria que sostenía al peronismo.

Como señala Basualdo, “Este giro copernicano en la sociedad modificó el plexo de las relaciones sociales, dando lugar a un tipo de Estado específico que impulsará la industrialización y, como parte de la misma, la emergencia -con todas sus limitaciones- de una burguesía nacional. De esta manera, se plasmó una nueva matriz social que dio lugar a dos bloques que se enfrentarán a lo largo de la segunda etapa de sustitución de importaciones que se despliega entre 1958 y 1975. El primero de ellos, conformado por la clase trabajadora, cuyo eje esta constituido por los asalariados industriales y, por el otro, ese capital extranjero industrial y una fracción de la oligarquía pampeana que había formado parte del

proyecto agroexportador anterior"⁴. Entonces, se puede decir que el peronismo le dio organicidad (en alguna medida, creó desde el poder) a una burguesía nacional industrial que constituyó la CGE en 1953, como alternativa a la central de los capitales de mayor envergadura, nucleados entonces en la UIA.

En el período 1946-1951, el gobierno siguió una firme política de redistribución de ingresos, expansión del empleo y aumento de la participación del sector público en el sistema productivo. Entre 1946 y 1948, el producto bruto interno aumentó en 16%. La mejora de los términos de intercambio exterior de la Argentina, que en 1947 y 1948 equivalió a cerca de 1.500 millones de dólares, fue absorbida centralmente por las actividades urbanas. Por otra parte, se realizaron avances significativos en la legislación social. Entre ellos se destacan los regímenes de convenios laborales por industrias y de asociaciones profesionales, la creación de los tribunales de trabajo y el sueldo anual complementario. La mayor fuerza negociadora de los sindicatos y la favorable actitud del gobierno permitieron un sostenido aumento de los salarios nominales, al tiempo que los controles de precios sobre los productos agropecuarios y los de consumo popular ponían límites a los ingresos rurales y a los márgenes de ganancias de algunos sectores industriales. Estos últimos, sin embargo, contaron como compensación con la fuerte expansión de la demanda interna, el abastecimiento de maquinarias, equipos y materiales importados a tipos de cambios subvaluados y la expansión del acceso al crédito interno, a tasas de interés inferiores a las del aumento de precios. En tales condiciones, fue posible mantener la convergencia de intereses dentro del sector industrial urbano: empresarios y trabajadores.

⁴ Basualdo, Eduardo M, "Los primeros gobiernos peronistas...", Ed. FLACSO / Pág. 12, 2004. Bs. As.

Hacia 1946 la industria argentina no había alcanzado la frontera del autoabastecimiento de manufacturas provenientes de ramas industriales como textiles, alimentos y bebidas, metalurgia y química livianas. Casi el 75% del equipamiento industrial en el período 1946-1950 se concentró en las industrias metalmeccánicas y textil. Estas actividades se desarrollaron en empresas de dimensión mediana y pequeña, con densidades de capital por hombre ocupado relativamente bajas y tecnologías poco complejas.

Los resultados de la política económica en el período analizado correspondieron a los objetivos perseguidos. La participación de los asalariados en el ingreso nacional pasó del 39% al 46% entre 1946 y 1950. La ocupación creció rápidamente, alcanzándose hacia fines de la década de 1940 el pleno empleo. El sector público expandió rápidamente sus operaciones, incorporando a su esfera los servicios públicos nacionalizados, con un mayor control sobre el sistema financiero –por medio de la nacionalización de los depósitos– y sobre las exportaciones tradicionales e importaciones esenciales a través del IAPI. En 1948 el gasto público pasó a representar el 29% del producto bruto interno contra el 16% en 1946. En particular, fue importante la fuerte reducción de la participación del capital extranjero en la economía, como consecuencia de la política de nacionalizaciones. En 1945 el capital extranjero invertido en el país equivalía al 15,4% del capital fijo total existente. En 1949, la proporción había caído al 5,4%. Consecuentemente, se produjo una drástica reducción de los servicios de la deuda externa.

Hacia 1952, el contexto económico del país presentaba cambios fundamentales respecto de los vigentes en los primeros años de la gestión peronista. El sector externo atravesaba un profundo desequilibrio, con reservas internacionales muy bajas y un considerable endeudamiento con el exterior a

mediano y corto plazo. Las exportaciones tropezaban, además, con graves dificultades. El estancamiento de la producción agropecuaria y la reducción de los saldos exportables comprimían los ingresos provenientes de las exportaciones tradicionales. Entonces, el gobierno se embarcó en un nuevo esquema de política económica, que difería sustancialmente del paradigma inicial. Se impusieron límites a los aumentos de salarios y se prolongó la vigencia de los nuevos convenios de trabajo a dos años. Se creó una Comisión Nacional de Precios y Salarios tendiente a vincular los aumentos de remuneraciones con los incrementos de productividad y a evitar aumentos de precios no justificados por incrementos reales de costos. La política de precios agropecuarios fue transformada y se promovió la reversión del proceso de transferencia de ingresos. De todos modos, el gobierno consiguió mantener un considerable grado de control sobre la estructura de precios relativos y la distribución del ingreso y pudo compatibilizar, con bastante éxito, sus objetivos de mantenimiento del salario real, mayores ingresos para los productores rurales y márgenes de ganancia aceptables para las empresas industriales. Se apoyó más enérgicamente a la producción y exportación agropecuaria y se generó un tratamiento más flexible con relación al capital extranjero, a través de una nueva ley de inversiones extranjeras que elevó el límite permitido de remisiones de utilidades al exterior.

Con la recuperación de la producción en la campaña agrícola 1952-1953, después de la grave sequía del año anterior, el nivel de la actividad económica se recuperó y, en 1954, el producto bruto interno estaba un 10% por encima del deprimido nivel de 1952. Los precios mayoristas crecieron sólo el 4% en 1954 y los salarios reales lograron mantenerse en los niveles alcanzados a principios de la década de 1950.

Los resultados de corto plazo alcanzados por la nueva orientación económica del gobierno fueron apreciables, sobre todo si se tienen en cuenta las dificultades que enfrentaba en 1952. Por otra parte, su respaldo político y el apoyo del movimiento obrero le permitieron imponer una política de ingresos que neutralizó la puja intersectorial por la distribución del ingreso y, consecuentemente, las presiones inflacionarias.

Tanto en la versión 1946, como en la de 1973, el peronismo pretendió mejorar la posición de los sectores nacionales y populares de la sociedad argentina, expandir las fuentes de trabajo, elevar los salarios reales, estimular la participación en el sistema político, fortalecer la posición negociadora de los asalariados frente a las empresas, dar vigor al régimen de seguridad social y, como un rasgo significativo de toda la experiencia, afirmar la identidad nacional y la integración sudamericana, replanteando los vínculos con los grandes centros de poder económico internacional. Pero aunque el peronismo nunca se propuso salir de los límites “capitalistas” (con la coexistencia del sector privado capitalista, el público y de la economía social), esa concepción fue mucho más allá de una óptica “burguesa”, al estilo clásico: Perón había impulsado en sus inicios en la función pública medidas como la congelación de arrendamientos y alquileres y luego, en tanto movimiento nacional legitimado, de amplia base popular, la nacionalización de los depósitos y de los servicios públicos y se introdujeron fuertes modificaciones en la distribución del ingreso y del poder, incorporando a la vida económica, política y social activa a innumerables argentinos y argentinas humildes, antes excluidos de todo tipo de participación.⁵

El proyecto nacional-democrático de transformación logró el objetivo de sentar las bases de un capitalismo propio, que no sólo ponía el acento en el

⁵ Ferrer, Aldo, en "La Economía Argentina", Ed. F. C. E., 1963.

crecimiento económico sino en un desarrollo integrado con mejoras sustanciales de la distribución del ingreso y atenuación de las asimetrías territoriales⁶. La interrupción abrupta del proceso por la asonada cívico-militar de 1955 cerró por muchos años la posibilidad de continuar y profundizar el camino de independencia económica, justicia social y soberanía política emprendido. Comenzó, entonces, una era de extranjerización y concentración económica, empobrecimiento y continua pérdida de la participación de los asalariados en el ingreso nacional; de persecuciones, vejaciones y proscripciones que signaron esos años de resistencia popular y de lucha por el retorno del líder expatriado y el reinicio de la revolución nacional inconclusa.

1.2. La desnacionalización de la economía

Hoy es preciso instalar en la agenda pública el relevamiento del “estado del arte” de lo referente a las empresas nacionales sobrevivientes de los años '90. Aunque -nobleza obliga- el nivel de desempleo, la pobreza, el trabajo en negro⁴¹ y

⁶ En “Hacia una teoría del populismo” (1978), Laclau se refiere al peronismo como una “radicalización de las interpelaciones populares antiliberales” pero, al mismo tiempo, a la articulación de estas interpelaciones dentro de los límites del capitalismo nacional. Destaca que “la presencia masiva de la clase obrera en el peronismo dio a este una excepcional capacidad de perduración con posterioridad a la caída...”. Mientras que otros movimientos nacionales y populares en Latinoamérica no sobrevivieron a la caída de sus regímenes, “su enraizamiento en la clase obrera permitió al peronismo subsistir como fuerza política e incluso expandir su influencia dentro de las clases medias, radicalizadas en las dos últimas décadas como resultado de las contradicciones creadas por la expansión del capital monopolista”

⁴¹ No hay dato más claro para marcar el nivel de degradación del trabajo/empleo, como vector de integración social, que el elevadísimo nivel de trabajo no registrado que presenta la estructura ocupacional argentina: el 45,5% del total de asalariados, sin computar las pequeñas microempresas y el autoempleo. Esto implica que, alrededor de 5 millones de trabajadores/as, están fuera del sistema de obras sociales, no poseen aportes provisionales, ni gozan de los beneficios de una relación laboral formal, como ser el pago de horas extras, vacaciones y protección frente al despido arbitrario. De aquí se desprende que el mercado de trabajo-empleo en Argentina no presenta sólo un problema de *cantidad* sino que expone también una pésima *calidad* del trabajo / empleo (informalidad-precariedad), Caruso, ob. cit., 2006.

la desigualdad en Argentina encuentran su génesis en la aplicación de las políticas neoliberales que esbozaron en el “rodrigazo”, se profundizaron con la dictadura cívico-militar del '76 y lograron “infiltrarse” en los noventa en un movimiento nacional que se encontraba desarticulado, con la pérdida de toda referencia ideológica, a partir de la implosión de la URSS y del liderazgo asfixiante de la globalización estadounidense. Pero las raíces de este *conservadurismo* –ahora con un lenguaje y técnicas renovados– hay que retrotraerlo a la restauración liberal-oligárquica del golpe de septiembre de 1955, que se había impuesto una “misión imposible”: volver a la economía primaria exportadora, desmantelando la industrialización sustitutiva de importaciones y las conquistas sociales de la década de 1946-1955.

Y los datos de los últimos años hablan por sí solos. Aparece un proceso de concentración, de pérdida del poder adquisitivo de los sectores populares y desnacionalización sumamente preocupante, incluso desde las racionalidades “capitalistas”, ya que no hay crecimiento sustentable con un mercado interno sin poder de compra y sin un empresariado nacional con sentido de pertenencia.

En comparación con el relevamiento anterior de 1993, con el Censo Nacional Económico 2004/2005 se corrobora la concentración en la participación de las 1.000 empresas industriales más grandes que pasó del 16% del valor agregado del total del país en ese año, al 26% en el 2003. Las empresas nacionales han decrecido de 673 a 476 en el mismo período y las empresas de inversión extranjera directa (IED) crecieron de 327 a 524. La caída de esta fracción de la gran burguesía nacional es aun más notoria si se tiene en cuenta que de generar el 49,5% del valor agregado (VAN) total de la muestra ahora sólo alcanzan al 19,8%. Como contrapartida, las empresas extranjeras aumentaron su participación del 50,5% al 80,2%.

La participación de los salarios en el VAN ha descendido significativamente, desde un 51,9 en 1993 hasta sólo un 25,6%, lo que indica que la proporción de los trabajadores se ha reducido en más de la mitad en estos últimos diez años. Y dado que la muestra registra a las 1.000 empresas industriales más grandes, ello denota que, a mayor tamaño de la empresa, menor es la porción de los trabajadores en el ingreso total generado. A lo que se podría agregar que, aun dentro de esta tendencia concentradora general, las empresas de capital nacional muestran el doble de porcentaje de participación del trabajo que las IED.⁴²

1. 3. Bloque dominante, burguesía y movimiento nacional

Cada tanto se reabre el debate sobre la existencia o no de una “burguesía nacional”, como el agente que se supone más previsible a la hora de la reconstrucción de un capitalismo nacional incluyente. Pero, en rigor, se trata de una polémica zanjada hace muchos años, con relación al peronismo histórico. Ya en la década del 60, pensadores del campo nacional y popular demostraron la falta de sustento de los puntos de vista de algunos escribas -vinculados a algunas fracciones “trotskistas”- para quienes la burguesía industrial nativa era prácticamente lo mismo que el capital extranjero, que los importadores de mayor dimensión y que los grandes propietarios territoriales.⁴³

Habitualmente, se designa como burguesía nacional a esa fracción del capital industrial que esta vinculada al abastecimiento del mercado interno, produciendo –principalmente– bienes de consumo popular, con un ciclo de

⁴² García, Alfredo, “Breves comentarios sobre la evolución de las grandes empresas en la Argentina”, *Realidad Económica*, N° 222, septiembre de 2006, IADE, Buenos Aires.

⁴³ Uno de los casos emblemáticos, en este sentido, fue la revista *Fichas de investigación económica y social*, en la cual se consideraba más “progresistas” a los capitalistas extranjeros que a los nacionales, a quienes se calificaba de “artificiales” y “advenedizos”.

acumulación del capital circunscrito a las fronteras nacionales⁴⁴. En Argentina, tuvo como eje a los pequeños y medianos empresarios que se desarrollaron en el período de sustitución de importaciones, particularmente luego de la Segunda Guerra Mundial. Obtuvo un respaldo determinante desde las políticas públicas del peronismo, ya que se desarrolló en conjunto con un capitalismo estatal de importantes proporciones, asentado en la industria pesada y semi-pesada. Ese apoyo se instrumentó, no sólo en su actividad específica sino también en el plano político-gremial. En la década del '50, la Confederación General Económica (CGE) surgió en Catamarca, apadrinada por el Estado e incluyó a las pymes agrarias representadas por la Federación Agraria Argentina (FAA).

A partir de marzo de 1976, la revancha clasista, que pone en marcha la dictadura militar, acentúa la desindustrialización del país, mediante la imposición de la valorización financiera, que concentra los ingresos en manos de los acreedores externos y de una oligarquía diversificada (aquellos empresarios e inversionistas que habían diversificado sus intereses en las finanzas, el comercio y en industrias derivadas del agro, mayoritariamente en aquellas que no confrontaban con el planteo librecambista)⁴⁵. Se desencadena así una inédita regresión económica y social, en la cual el poder dominante queda en aquellas fracciones de las clases antes mencionadas que tienen como eje la apropiación del excedente de otros sectores, a través del deterioro de los salarios, la privatización de las empresas públicas, la percepción de rentas financieras y la desaparición deliberada –merced a la apertura asimétrica– de aquel empresariado nacional que más dependía del poder de compra del mercado interno. La

⁴⁴ Hoy está en primer plano, como nueva burguesía nacional –innovadora no solo en el sentido tecnológico sino también desde lo social y territorial- el empresariado agroalimentario que incluso adquirió protagonismo político a partir de la confrontación por la Resolución 125.

⁴⁵ Basualdo, Eduardo, “Notas sobre la burguesía nacional”, *Realidad Económica* N° 201, IADE, Buenos Aires, 2004.

imposición de este capitalismo especulativo llevó también a la desaparición de innumerables organismos y funcionarios públicos promotores de este desarrollo propio y a la “conversión” de muchos intelectuales que –sintiéndose derrotados y presos del escepticismo– mudaron sus convicciones nacional-democráticas por un discurso más afín a la ortodoxia liberal conservadora.

1. 4. El Estado empresario como gran burguesía nacional

La “burguesía nacional” en muy pocas circunstancias históricas se expresó por sí misma. Es un lugar común en el llamado “progresismo” señalar que la burguesía europea fue “revolucionaria” mientras que la burguesía de los países de desarrollo tardío adquirió una naturaleza “contrarrevolucionaria”. En rigor, la burguesía no fue políticamente “revolucionaria”, en época alguna. Hasta se puede afirmar que la *visión estratégica* es más profunda en los trabajadores que en la burguesía, una clase que rara vez alza su punto de mira por encima de sus negocios inmediatos.⁴⁶ Es por ello que la mayoría de las revoluciones burguesas clásicas no fueron conducidas por la burguesía sino por otras clases medias, que perseguían sus propios intereses, coincidentes en muchos aspectos con los de la burguesía: desde pequeños y medianos propietarios urbanos y rurales e intelectuales de las clases medias, hasta sectores de las FFAA y de la burocracia estatal⁴⁷. De esa manera, se estructuraron los *movimientos nacionales*, que son

⁴⁶ Hace un tiempo, el bodeguero Arnaldo Etchart se lamentaba de que sólo existieran “burgueses industriales” sueltos –como él mismo– pero no una burguesía industrial nacional. Los “burgueses” de los países periféricos están ligados desde su origen al capital extranjero, a sus mitos e ideas liberales. Aunque ello no es óbice para que muchas veces se enfrenten con ese capital concentrado, movidos por sus intereses más concretos, al “competir” en desventaja, entre otras cosas, por las dificultades para acceder a financiamientos más blandos.

⁴⁷ El jacobinismo francés del siglo XVIII fue un movimiento de la clase media aunque, finalmente, la beneficiaria fue la burguesía. La unificación de Alemania no fue conducida por la burguesía alemana sino por la nobleza militar campesina de Pomerania, que la promovió a favor de los intereses dinásticos de los Hohenzollern: pero la política bismarckiana, realizada por el ejército

mucho más que la burguesía industrial: tienen una impronta “plebeya” y de movilización popular que es su sello distintivo, aunque al mismo tiempo la “conciencia de la época” les marcó límites económicos y sociales. Y ello se dio con mayor agudeza en los países de menor grado de desarrollo, en los cuales esta burguesía no era la resultante de un largo proceso de maduración de ideas, innovaciones y emprendimientos sino la consecuencia directa de las crisis internacionales, del “proteccionismo” indirecto generado en las dos Guerras Mundiales y de un Estado intervencionista que –a través de las empresas públicas– cumplió, él sí, el rol de gran burguesía, a la vez que promovió el nacimiento de las pymes de las economías regionales.

Al darse en Argentina una sociedad capitalista –prácticamente sin burguesía nacional– y una industrialización a mitad de camino, sin “revolución industrial”, las fuerzas armadas, en alianza con el sindicalismo organizado, edificó una conducción *arbitral*, por encima de las clases, de tipo “bonapartista”, con las particularidades propias de esa sociedad semicolonial⁴⁸. Es por ello que hubo que revisar la concepción de Marx al caracterizar al Estado como “Comité Administrativo” de la burguesía y estudiar la acumulación nacional ligada al

prusiano, amplió el espectro sin que la burguesía alcanzara en modo alguno el poder político. No fue la burguesía industrial de Piamonte la que dirigió la unidad de Italia, sino la Casa de Saboya, Cavour y los garibaldinos. Quizás la única excepción sea la revolución inglesa del siglo XVI, aunque su ideólogo y jefe tampoco era un burgués sino el hidalgo campesino Oliver Cromwell.

⁴⁸ “Así, la debilidad de la burguesía nacional, la ausencia de una tradición de gobierno propio, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento del proletariado minan las bases de cualquier régimen democrático estable. Los gobiernos de los países atrasados, es decir, coloniales y semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista; difieren uno de otro en esto: en algunos tratan de orientarse en una dirección democrática, buscando apoyo en los trabajadores y campesinos, mientras que los otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura policiaco-militar. Ellos están bajo el patronato especial del Estado o sometidos a una cruel persecución. El tutelaje por parte del Estado está dictado por dos tareas que éste tiene que afrontar: 1) atraer a la clase obrera, ganando así un apoyo para su resistencia contra las pretensiones excesivas de parte del imperialismo; 2) al mismo tiempo, regimenter a los trabajadores, poniéndolos bajo control de su burocracia” (Trotsky, en un texto inédito encontrado luego de su asesinato en México, 1940).

Estado. Paradójicamente, al enarbolar consignas “antiburguesas”, las izquierdas dogmáticas coincidieron –objetivamente– con el “anticapitalismo nacional” del verdadero *bloque dominante*, conformado por la gran burguesía comercial y financiera y los oligopolios intermediarios del agro, junto a una fracción de grandes propietarios territoriales, aunque de menor dimensión por las divisiones sucesorias.

2. EL CAPITAL NACIONAL DESCONCENTRADO

La dimensión de la economía social se detalla en el Capítulo IV pero podemos anticipar que el cooperativismo integrado cuenta con más de 12.000 entidades (activas) y las mutuales son unas 4.000. Se puede decir que representa alrededor de un 10% del PBI y que un 35 % de la población esta asociada o es beneficiaria de esta economía social.

Este peso cuantitativo y cualitativo de la economía social, particularmente de las cooperativas agroalimentarias y de provisión de servicios públicos, su entramado institucional –que combina unidades de pequeña escala en cada una de las localidades, con grandes federaciones por actividad o por provincia y confederaciones a nivel nacional– exterioriza un original movimiento de *capital nacional desconcentrado* que, a la hora de planificar y ejecutar las políticas más trascendentes, debe recibir mayor atención de las esferas oficiales. Si a ello se le suman los vínculos regionales en el *Consejo Económico y Social* del Mercosur (en cuya estructura el cooperativismo cuenta con una *Reunión Especializada*), no quedan dudas de que la economía social está en inmejorables condiciones para disputar un espacio propio en el *núcleo duro* del modelo económico y social.

Esta economía social fundacional -particularmente el cooperativismo y el mutualismo-¿no puede ser una construcción sustancial de otro empresariado nacional, comprometido con las comunidades que lo nutren?⁴⁹

La respuesta será afirmativa en tanto y en cuanto recupere la doble misión que, como *movimiento social*, se había impuesto en sus primeros pasos: impulsar emprendimientos eficaces y eficientes y, al mismo tiempo, involucrarse en la transformación de la sociedad. Si así fuera, dicha economía cooperativa y mutualista asumirá la plena conciencia de ser uno de los componentes que –en el cauce de una economía mixta– realiza su contribución a un proyecto de desarrollo autónomo y de inclusión social que, como diría el egipcio Samir Amin, será autocentrado o no será.⁵⁰

⁴⁹ Las *cooperativas de trabajo*, que configuran un cooperativismo obrero, requieren de un tratamiento especial, tanto las cooperativas “históricas” como las de “nueva generación”, que han surgido de la recuperación de empresas en crisis y de los planes sociales asistenciales.

⁵⁰ En línea con este criterio, *Schvarzer* (2004) precisaba que el término “burguesía” no tiene por qué acotarse a los “empresarios capitalistas” sino que puede incorporar también a los intelectuales, a los sectores medios e incluso a cuadros técnicos más o menos permanentes de la burocracia del Estado que, a través de su prédica o de su accionar, bregan por el desarrollo nacional y la justicia social. En este sentido, se reafirma la tesis de valorizar el aporte del *cooperativismo* y de parte del *mutualismo* como otra forma de “ser empresario”.

Referencias bibliográficas

Acciones colectivas y organización cooperativa – Reflexiones y estudio de casos – Autores varios – Centro Editor de América Latina, 1994.

CIRIEC, La nueva economía social, Ed. Ciriec, España, 1997

Coriat, Benjamín, Los desafíos de la competitividad – C.B.C. – U.B.A., 1997.

Defourny, Jacques y otros, La economía social en el norte y en el sur, Editorial Corregidor, Capital Federal, 2001.

Drucker, Peter, La sociedad poscapitalista, Ed. Sudamericana, Bs. As. , 1993.

Elgue, Mario C. (Compilador), Globalización, desarrollo local y redes asociativas, Editorial Corregidor, Capital Federal, 1999.

Ferrer, Aldo, La economía argentina, Ed. F.C.E., Bs. As. , 2005.

Furtado, Breve introducción al desarrollo, Ed. F.C.E., México, 1983.

Giddens, Anthony, La tercera vía, Ed.Taurus, Madrid, 1998.

Kliksberg, Bernardo y Tomassini, L, Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo, Ed. F.C.E., México, 2000.

Lavagna, Roberto, Neoconservadorismo versus capitalismo competitivo, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. , 1999.

Llach, Juan, Otro siglo, otra Argentina, Ed. Ariel, Bs. As. , 1997.

Mintzberg, Henry, El equilibrio de la herradura, revista Emprendedores Asociativos, Ed. IPAC, Nro. 8, La Plata, Bs. As. , 1996.

Petrella, R., Los límites a la competitividad, Editorial Sudamericana, Bs. As. , 1996.

Razeto, Luis, Las organizaciones económicas populares, Ed. Pet. , Santiago de Chile, 1990.

Sen, Amartya, Bienestar, justicia y mercado, Ed. Paidós, Barcelona, 2000.

Vidal, I. Inserción social por el trabajo, una visión internacional, Centro de Iniciativas de la Economía Social, Universidad de Barcelona, 1996.

Sorj, Bernardo, La democracia inesperada, Ed. Universidad de Bologna, Bs. As. , 2005.

Strasser, Carlos, Democracia y desigualdad. Sobre la “democracia real” a fines del siglo XX, Ed. Eudeba, Bs. As. , 1999.

Thompson, Andrés (compilador), Público y privado – Las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina, Editorial Losada, 1995.



Uribe Garzón y otro, Administraciones públicas cooperativas, Fondo Nacional Universitario, Bogotá, Colombia, 1990.

III. EL ANCLAJE TERRITORIAL

Se trata de enfrentar la lucha contra los desequilibrios territoriales, la pobreza, el hambre, el subempleo, la miseria y la pasividad a la que implícitamente condena el viejo modelo concentrador y excluyente a determinados grupos sociales y territorios. Cobran importancia decisiva los aspectos microanalíticos, territoriales e institucionales de la actividad productiva, dejando de contemplarse el espacio como un mero soporte físico de las actividades económicas para pasar a identificar el territorio y las formas de relación entre los actores sociales, sus organizaciones concretas, sus técnicas productivas, el medio ambiente, la movilización social y cultural.

Francisco Albuquerque, 1999.

Paradójicamente, aunque la globalización aumenta los peligros de una desestructuración no deseada, también abre importantes oportunidades locales. El ser humano construye su identidad apelando a una matriz de relaciones (familia, raza, religión) entre las cuales destaca su vinculación a un territorio. El hombre no es sólo el “animal político” del saber aristotélico sino que es también un “animal territorial”. El ser de un lugar, el reconocerse en el lugar, esta indisolublemente ligado a la persona humana, a un territorio de la cotidianidad con el cual interactúa permanentemente. (Boisier, 2003)

Se da entre el individuo y el territorio -en el lenguaje de Edgar Morin- una relación “hologramétrica”: una parte está en el todo (el individuo está en el territorio) así como el todo en la parte (el territorio está en el individuo). Y de allí el entramado cívico de las personas con su entorno.

La noción de desarrollo es de naturaleza compleja, tal cual se constata de los últimos 60 años en los cuales el crecimiento económico no se tradujo necesariamente en una mejor calidad de vida de la población sino que, por el contrario, evidenció un aumento de la pobreza, del éxodo poblacional y un creciente deterioro ambiental.

Las sucesivas crisis socioeconómicas han promovido una redefinición de las políticas territoriales. Desde el sistema público de ciencia y tecnología se ha tenido que dar respuesta a los requerimientos de la agricultura industrial, inserta en el mercado internacional de *commodities* agropecuarios y, al mismo tiempo, velar por un desarrollo territorialmente equilibrado y socialmente integrador.

Ante esa realidad multifacética urge contar con nuevos marcos conceptuales y capacidades, acordes con esta complejidad del escenario, con nuevos protagonistas y otras dinámicas societarias. Se trata de estimular miradas que abarquen la especificidad de los territorios “vivos”, considerando al territorio como “cuadro de vida”: sus miembros, historias, culturas, instituciones, relaciones, flujos económicos, mecanismos de generación y apropiación de valor, enfrentando los conflictos socio-ambientales-territoriales y su gobernabilidad.

Adoptar el enfoque del desarrollo territorial, implica el desafío de imaginar respuestas para superar estas demandas contradictorias, a partir de identificar y debatir la multiplicidad de visiones e incorporar a la práctica institucional metodologías de diagnóstico comprensivas de las diversas capas sociales, útiles para orientar programas concretos, basados en consensos efectivos entre todos los partícipes.⁵¹

Y si observamos el vínculo globalización/territorio desde un ángulo más enlazado a los nuevos modos de producir, se percibe que la *empresa en red* de nuestros días no localiza los componentes de su proceso fabril en cualquier geografía. Por el contrario, las firmas globalizadas operan cuidadosamente, valorizando las fortalezas y debilidades del territorio como nunca antes lo habían hecho.

⁵¹ Cittadini, Roberto. Cuando comer es un problema en “Nuevos Cimientos”. Debates para honrar el bicentenario. INTI, Ed. Ciccus, Bs. As., 2011.

Para afrontar estos vínculos entre lo *global* y *local*, hay que recurrir a otras ideas o representaciones simbólicas de una realidad percibida o construida por el sujeto. Modelos mentales que constituyen en parte el mundo de “lo que es” y en parte de “lo que debe ser”. Esta forma de interpretación, tiene la utilidad práctica de guiar acciones más eficaces. Para ello, hay que diseñar un nuevo conocimiento y no es un tema secundario el ser parte del poder político o el lograr relaciones fluidas con el mismo. Correlativamente, salta la pertinencia del consenso interactivo y la planificación estratégica participativa entre todos los actores de base regional. En este punto, la innovación y el aprendizaje son centrales en la articulación de diversos conocimientos tecnológicos, organizacionales y de mercado.

1. EL DESARROLLO LOCAL COMO POLÍTICA DE ESTADO

El desarrollo local se erige como una nueva política de Estado: así como ha quedado demostrado que no existió el efecto “derrame” de lo macroeconómico a lo microeconómico, tampoco lo hay desde el ámbito nacional al local. En rigor - para ser consistentes y perdurables- dichas iniciativas productivas y laborales deben provenir de las propias comunidades, aunque simultáneamente deben retroalimentarse con las políticas nacionales y provinciales.

Como primer paso para apuntalar lo local se debe identificar el perfil productivo del lugar: aquella actividad que difunde ese crecimiento, no como un *enclave* sino como una iniciativa que traccione a otros hacedores de la comunidad. Este perfil, puede ser diversificado o concentrado. El primero, se divisa en las ciudades con dos motores de desarrollo, cada uno de los cuales se encuentra en uno de los tres sectores tradicionales de la economía. Se trata, en general, del primer y segundo cinturón del área metropolitana y de las grandes ciudades. Pero,

también aparecen ciudades intermedias que conjugan actividades de dos sectores, particularmente cuando han logrado un cierto nivel industrial que se encadena con el sector agroalimentario. Este modelo, es bastante común en ciudades de la pampa húmeda o en la producción de vinos en Mendoza. El perfil concentrado, en cambio, prima en las ciudades en las cuales una rama de actividad obra como impulsora del desarrollo local. Se trata, por ejemplo, de las ciudades que han adquirido un perfil turístico (las ciudades de la costa bonaerense, de la región de los lagos en la cordillera patagónica, o del Valle de Punilla, en Córdoba).

Ahora bien, las políticas de la última etapa de la convertibilidad (segunda presidencia de Menem y de la Alianza) generaron una profunda desarticulación socioeconómica y organizacional en las economías regionales y en los perfiles de desarrollo. Es el caso de gran parte del Gran Buenos Aires, afectado por la desindustrialización, y de las ciudades de la pampa húmeda que sintieron los efectos de la dependencia del sector agrícola; sector que encontró límites a su expansión a la vez que se modernizó y concentró, expulsando mano de obra. En este último caso, la devaluación y el aluvión sojero modificaron la situación anterior.⁵²

1.1. Entre lo endógeno y lo exógeno

El desarrollo local combina procesos hacia su interior y hacia el exterior. Superando los fallidos programas “enlatados”, se sitúa en un lugar, revalorizando al territorio y a los actores de la economía social. Obviamente que esta confluencia

⁵² Villar, Alejandro y Altschuler, Bárbara, “Gestión municipal, desarrollo local y economía social” en “Aportes para la constitución de un subsistema de economía social en la Argentina”, Convenio Flacso-Foncap / 2003-04, proyecto codirigido inicialmente por el Dr. García Delgado y por el autor de este libro.

no conlleva aislamiento ni autismo localista ya que ese proceder nos precipitaría a un callejón sin salida, encerrados en un voluntarismo puramente testimonial. Por el contrario, la agenda guarda un espacio prominente a los acuerdos con los poderes provinciales y nacionales. Más aún, en éste encuentro, un Estado inteligente debe llevar la voz cantante para fijar consensos estratégicos e instrumentar políticas activas que -sin desmedro de la centralidad del Estado-nación- impulsen descentralizaciones efectivas de poder de decisión, recursos y capacidades.

Cuando nos referimos a la economía social, además de contabilizar a las cooperativas, a las mutuales y a las asociaciones, incluimos también a la agricultura familiar, a las microempresas en red (rurales y urbanas) y a un conjunto de emprendimientos asociativos (como los consorcios intermunicipales que operan sobre las cadenas de valor y las micro-regiones y corredores productivos) que hacen hincapié en la persona y en su entorno territorial, apuntalando el arraigo en sus comunidades de origen, teniendo como meta el desarrollo local y regional.

La economía social no es tan visible como los otros sectores de la economía pero, sin embargo, se desenvuelve protagónicamente a lo largo y a lo ancho de la geografía patria. Cubre los mas diversas rubros: desde cooperativas de obras y servicios públicos (eléctricas, telefónicas, de agua potable), que tienen un peso decisivo en las cadenas regionales, hasta cooperativas agroalimentarias, como las nucleadas en las federaciones de CONINAGRO y en otras vinculadas a las Federación Agraria Argentina y a las mutuales de ayuda económica, de previsión, de asistencia social y de recreación.⁵³

Para que la economía social se entrelace virtuosamente con el desarrollo local, deberá resolver la conexión interactiva con el territorio: iniciativas locales, con capital humano, financiero y material procedente de la zona; procedimientos

⁵³ Ver Cáp. IV.

internos democráticos; servicios para el entorno social y empresarial inmediato; integración local entre ellos y con otras empresas e instituciones, mediante compromisos formales e informales. Y, al mismo tiempo, comunicaciones de ida y vuelta con el entorno global: integraciones horizontales y verticales fuera de la localidad, que generen redes de comercialización y de representación regional; inserción en el MERCOSUR e, incluso, en el mercado internacional para la exportación o el acopio tecnológico; prácticas gerenciales adaptadas a la idiosincrasia participativa; diversificación y democratización educativa, de capacitación y de reentrenamiento.⁵⁴

2. LA CUESTIÓN AGROALIMENTARIA EN EL CENTRO DE LA ESCENA

El 24 de noviembre de 2010 se desarrollaron en el *Movimiento Productivo Argentino* las “1eras. Jornadas de Producciones Alternativas y Agricultura familiar”. Más allá de ese hecho específico, surgieron de allí información demográfica y socioproductiva que amerita citarla en este texto.⁵⁵

Según datos del último Censo, en la totalidad de los pequeños pueblos de la provincia de Bs. As. (y esto se repite en Santa Fé, Córdoba y en toda la Argentina) se ha perdido el 10,15% de su población.

⁵⁴ Elgue, M. La Economía Social en el desarrollo territorial, en “Emprendedores de la Economía Social”, Ed. Ciccus, Bs. As., 2008.

⁵⁵ Se agradecen los aportes de Guillermo Giannasi, Gustavo Bertolini y Raúl Stefanesi para la elaboración de este apartado.

Cantidad de habitantes de localidades del Partido de Lincoln, Bs. As.:

	1980	1991	2001
El Triunfo	1472	1725	1560
Bermúdez		127	109
Bayauca	641	638	591
Carlos Salas		325	261

Fuente: Fundación Responde.

Esos datos -que se extienden a infinidad de ciudades asentadas en las cadenas de la *ruralidad*- exponen los desaciertos de políticas que han llevado a millones de argentinos a tener que trasladarse a las grandes ciudades, salir de su hábitat natural y terminar en los conglomerados urbanos.⁵⁶ Coincidentemente, en los siguientes cuadros vemos la concentración en la producción granaria:

⁵⁶ Eduardo Buzzi refleja una situación que le tocó vivir en la localidad de Moreno (Bs. As). Estando en la plaza con el Intendente en un acto dice: *“me parecía estar en la plaza de Sáenz Peña, en el Chaco o en cualquier plaza de Formosa por la cantidad de personas de esas provincias”*.

Año 2007 - Estratificación de los productores de soja por toneladas comercializadas y declaradas				
Tn Comercializadas	Cantidad de productores	% Productores	Cantidad de Tn comercializada s	% Tn comercializada s
1 a 60	18.897	25,72	577.771	1.51
61 a 150	16.767	22,82	1.689.055	4.41
151 a 300	13.644	18,57	2.941.664	7.67
301 a 450	6.963	9,48	2.567.607	6.70
451 a 600	4.164	5,67	2.167.550	5.65
601 a 750	2.664	3,63	1.783.457	4.65
751 a 1000	2.900	3,95	2.508.243	6.54
1001 a 1.500	2.901	3,95	3.536.390	9.22
Más de 1.500	4.577	6,23	20.568.534	53.65
Total	73.477	100	38.340.570	100

Estratificación de los productores de trigo por toneladas comercializadas y declaradas			
Tn Comercializadas	Cantidad de productores	% Productores	% Tn comercializadas
1 a 800	27.745	92,7	44
Más de 800	2.191	7,3	56
Total	29.936	100	100

Información de Luis Contigiani. FAA

La Argentina ha tenido importantes procesos de transformación agraria. De los censos agropecuarios, surge que la superficie total operada a través del tiempo no ha variado de manera significativa, pero sí la cantidad de explotaciones que han disminuido. De todos modos, han mejorado los precios internacionales de los granos y tenemos una mejor situación en la ganadería y agricultura.

Evolución anual precio en pesos por toneladas

	Trigo duro	Maíz duro	Girasol	Soja
2001	113,73	84,01	168,39	180,15
2002	330,05	254,40	515,5	498,56
2003	338,39	231,46	500,64	520,96
2004	319,67	239,64	547,13	575,39
2005	292,67	203,70	516,57	495,38
2006	333,64	289,66	530,08	544,62
2007	450,57	367,63	927,89	676
2008	491,46	443,77	1121,29	876,51
2009	488,19	406,36	717,68	948,25
2010	650 (estimado)	526,25	1054,79	1027,24
2011 (11-02)	1032 (* s/c / FAS TEORICO	800 (11-02)	1368 (* s/c FAS TEORICO	1425 (11-02)

Fuente: Bolsa de Cereales de Rosario. (*Sin cotización. FAS teórico).

Evolución precio promedio del novillo para arrendamiento en Pesos/Kg.

Año 2007	Año 2008	Año 2009	Año 2010
2,96	3,18	6,35	7,41

Fuente: Mercado de Liniers.

Evolución precios del novillo

(Mercado Liniers INML)		
Mes	Año	Precio \$/Kilo/Vivo Promedio
Enero	2009	2,63
Noviembre	2009	3,42
Enero	2010	3,97
Febrero	2010	5,41
Marzo	2010	5,55
Junio	2010	6,51
Diciembre	2010	8,12

Respecto de la suba de precios de la hacienda en pié, así como de la carne, se explica, en gran medida, por la escasez de cabezas. Según indica un informe realizado por la Comisión de Enlace de Entidades Agropecuarias, con el soporte del Movimiento CREA, el rodeo bovino nacional cuenta con 49,52 millones de cabezas. Este valor es un 16% menor al promedio 2006-08 (casi 10 millones de cabezas menos).

En Rafaela se realizó hace ya un tiempo una jornada internacional tambera bajo el slogan “una lechería con más tamberos”. Allí participaron representantes de Uruguay y de Brasil para explicar cómo hicieron para duplicar y triplicar sus producciones, mientras que nosotros perdemos productores. La Argentina perdió, en los últimos 8 años, 7.000 productores tamberos: pasó de 17.000 a 10.000 productores pero mantuvo el nivel de producción de 10.000 millones de litros de leche, lo que demuestra la concentración que se está dando. Brasil, en cambio, en los últimos 10 años triplicó la producción de leche, pasó de 10 mil millones a 30 mil millones, 3 veces más y de 900.000 productores a 1.800.000 productores tamberos. La Argentina solo tiene 10.000 productores.

Evolución anual del stock ganadero en Brasil

Año	Stock (millones)	Faena (millones)	Tasa
de extracción			
2002		179,2	35,5
19,8%			
2003		189,1	37,6
19,9%			
2004		197,8	41,4
20,9%			
2005		200,3	43,1
21,5%			
2006		199,1	44,4
22,3%			
2007		193,2	45,0
23,3%			

2008	191,2	42,8
22,4%		
2009	193,1	43,6
22,6%		

El stock en Argentina (2010) es de 49,52 millones, la faena fue de 11,8 millones y la tasa de extracción resultó del 24,1%.(Fuente: IPCVA. CREA).

COMPARACION STOCK VACUNO (Millones de Cabezas)		
	Argentina	Brasil
1980	52, 2	118
2010	48,9	180

Informe elaborado por Luis Contigiani. FAA.

La mitad de los 1.800.000 de productores tamberos de Brasil son pequeños productores que ordeñan 3 o 5 vacas. Pero existen normas desarrolladas por el anterior gobierno de Lula Da Silva, legislación que permite a esos pequeños productores vender la leche en sus pueblos.

Por otro lado, es estratégico fortalecer el interior, hay que apuntalar y sostener a los pequeños productores. Y con ese criterio, existen varios proyectos, entre ellos uno de FAA denominado "Plan Arraigo", cuyo fin es que los jóvenes puedan quedarse en sus pueblos, en la misma línea de lo que estableció el Dr. Duhalde durante su gobernación en la Pcia de Bs. As.: entregar a los jóvenes junto a la libreta de matrimonio un lote de tierra de su propiedad.

Paradójicamente, la demonización de la soja, y las políticas llevadas a cabo, han inducido que se siembre más soja⁵⁷, reduciendo la producción de carne, de leche y las producciones alternativas regionales. No es de extrañar que, en poco tiempo, tengamos soja en la Patagonia y ni hablar del NEA y el NOA. Sumado a ello, es interesante investigar el fenómeno de la soja en la Argentina y en Brasil. Mientras nosotros perdemos rentabilidad para toda la cadena agroindustrial, nuestros vecinos la multiplican, convirtiendo a la oleaginosa en carne de cerdo y pollo. En la región del Mato Grosso, a más de 1.500 Km. de los puertos exportadores, por ejemplo, han crecido los polos de producción de carne de aves y cerdos, debido a que es mejor negocio convertir granos en carne. Y ello podría replicarse en diferentes provincias de la Argentina, cuyas distancias a los puertos permiten imaginar una alternativa como ésta.

El avance de la soja por sobre el resto de las producciones rurales ha generado una nueva transformación, tanto en el plano productivo como en los aspectos socioeconómicos del campo y de las ciudades de base rural. Las principales características de este nuevo escenario son las siguientes:

- Concentración de tenencia de la tierra por contratos.
- Emprendimientos de gran escala en manos de inversores financieros.
- Aparición de fondos de inversión, fideicomisos, sociedades anónimas y pooles,
- Desplazamientos de productores agropecuarios tradicionales.
- Despoblamiento y crisis de pueblos y comunas rurales.
- Deterioro de recursos naturales.
- Monocultivos.

⁵⁷ Escrito en agosto de 2011.

Estamos ante una agricultura que expulsa a los agricultores, lo que conlleva a un atraso inminente en el desarrollo local y regional, en un país preponderantemente agropecuario. Indudablemente la alternativa es revertir este proceso y avanzar hacia un modelo de desarrollo sustentable, que apunte con mayor energía y con medidas más eficaces a los agricultores afincados en sus predios. Ante los inversores financieros, hay que contemplar que el cambio de las condiciones de rentabilidad, seguramente los llevarían a abandonar la actividad y posicionarse en otros mercados más atractivos. Por ello, todo indica que el rumbo a seguir pasa por el apoyo a la permanencia de los productores, grandes, medianos y pequeños, que reinvierten sus ganancias en la actividad y viven junto a sus familias (algunos en el mismo campo y otros en localidades vecinas). Sin que ello signifique un rechazo a inversiones financieras en el sector productivo si no, en todo caso, regularlas de manera que se garantice alguna permanencia de la misma.⁵⁸

A través del asociativismo⁵⁹ o de la formación de cooperativas, de la búsqueda de nuevos instrumentos, surge una gran potencialidad de crecimiento para la Argentina. En nuestro país hay alrededor de 900 cooperativas agropecuarias de pequeños y medianos productores (sin incluir las que agrupan productores avícolas, cunícolas, hortícolas, apícolas, etc.) que realizan

⁵⁸ En este sentido, ya hay algunas experiencias de cooperativas de base (integrantes de asociaciones y federaciones cooperativas) que impulsan la conformación de pools inversores a partir de asociados de dichas cooperativas. Esas iniciativas –mas allá de cual sea la formalidad asociativa que adquieran- son interesantes ya que es una forma de lograr escala y viabilidad para productores que otra manera no pueden competir con los grandes pools que provienen de inversores de fuera del sector. A su vez, el paraguas de la cooperativa ofrece la posibilidad de que dichos inversores de matriz cooperativa adquieran los insumos a través de la cooperativa y canalicen su producción a través de ella.

⁵⁹ Ver Elgue, M y Charandía, Claudia. “Formas Asociativas para la Agricultura Familiar”. Ed. Prodernea/Noa de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, Bs. As., 2006.

básicamente las tareas de provisión de insumos y colocación de la producción de sus asociados. Muchas de ellas han avanzado en acciones de transformación de la producción, incorporándole valor agregado.

La cooperativa, como forma de organización basada en su doble dimensión, asociativa y empresarial, permite conjugar las necesidades y objetivos de los micro, pequeños y medianos productores, utilizando la fuerza de compra y la fuerza de venta a los efectos de incrementar la rentabilidad de las explotaciones de sus asociados.

En lo atinente a la integración de productores agropecuarios y empresas agroindustriales o agrocomerciales, las cooperativas aparecen como las más adecuadas para lograr los objetivos en un plano de respeto por los valores de igualdad, de los derechos de los integrantes y de equidad en la distribución de los excedentes generados a lo largo de la cadena.

Es un hecho que la implementación de estrategias vinculadas al desarrollo asociativo de las cadenas de valor es el medio para lograr competitividad, asegurando la provisión de los insumos vitales para la producción en tiempo y forma, permitiendo el acceso a los productores a instalaciones y equipos que individualmente no podrían tener y mejorando las condiciones de comercialización. Y en este camino, no es una instancia despreciable el facilitar la implementación de protocolos que garanticen la trazabilidad, la sanidad y la calidad en todas las etapas de la cadena productiva. Las cadenas productivas necesitan atravesar un proceso de construcción de confianza entre los actores, priorizando los intereses colectivos por sobre los intereses personales y garantizando que todos los eslabones logren resultados razonables en el mediano y largo plazo.

Por otro lado, es imprescindible la implementación de políticas públicas que favorezcan el desarrollo del sector y que trasciendan a un gobierno de turno,

trasformándose en verdaderas políticas de Estado, que aseguren reglas de juego claras a fin de que productores e industriales puedan realizar inversiones sin temor a que en pocos años una actividad rentable se transforme en algo insostenible por el aumento de los costos o la caída injustificada de los precios de venta.

Como contracara de lo que aquí sucede, CONINAGRO nos cuenta que en Brasil promueven políticas diferenciadas entre pequeños, medianos y grandes productores. Pero no castigan a los grandes para darles a los chicos. Ponen en práctica un régimen diferencial en la política crediticia: a los pequeños les otorgan préstamos al 11% de interés y les subsidian 9 puntos; a los medianos les subsidian 6 puntos y a los grandes 3 puntos. En suma, todos tienen beneficio.⁶⁰ El Informe de CONINAGRO continúa ofreciendo datos relevantes: Brasil tiene 851.000.000 hectáreas y 267 millones de ellas en producción agrícola. Pero lo más destacable es el potencial de 100 millones de hectáreas para ser integradas a la actividad agrícola.⁶¹

La CONAB, es la Secretaria de Comercio de Brasil, tiene una política de intervención muy interesante. Por ejemplo, a lo soja no la regula, no tiene retenciones ni nada que la afecte. En cambio, con los productos que inciden en la alimentación -como el trigo, el maíz, la mandioca- realiza una intervención virtuosa. Se analizan los costos que tiene el productor y, cuando el precio del producto está por debajo del costo, el Estado sale a comprarles con un precio sostén. Con el excedente de esas mercaderías que compra -luego de abastecer los planes alimentarios-, cuando el precio pasa un umbral elevado sale al mercado, vendiendo esos productos para nivelar.

⁶⁰ Brasil, un modelo para mirar, en revista "Integración" de CONINAGRO, Nro. 12, Bs. As., abril de 2011.

⁶¹ Los agronegocios brasileños muestran que la soja y sus subproductos se llevan el 26,6% del global total de exportaciones, 18,2% corresponde a carne y 15% al azúcar y a la industria del etanol. Las exportaciones totalizan 64.800 millones de dólares anuales.

Otra situación llamativa es el funcionamiento de un bloque agropecuario con 200 diputados, que son miembros de distintos partidos, de los cuales 40 son de extracción cooperativa. Se consideran ante todos productores y acostumbran debatir todo hasta arribar a consensos.

En lo que respecta a las cooperativas, la Organización de las Cooperativas Brasileñas (OCB) es una central única de cooperativas reconocida como órgano consultivo del gobierno brasileño. En ese marco, jugó un papel estratégico en la promulgación de la ley de cooperativas de 1971. Es tal la importancia del cooperativismo en el país vecino que en 1998 fue creado el SESCOOP –Servicio Nacional de Aprendizaje del Cooperativismo- y en 2009 se sancionó la ley del cooperativismo de crédito-Sistema Nacional del Crédito Cooperativo.

La OCB reúne a 6.652 cooperativas, dentro de las cuales 1.548 son cooperativas agrícolas que tienen 943.054 asociados y emplean a 146.011 personas.

La misión de la OCB es “representar al sistema cooperativo brasileño, respetando sus diversidades y promoviendo la eficiencia económica y la eficacia social de sus cooperativas”. Las cooperativas de base aportan para las campañas políticas de los hombres que representan al cooperativismo, sin importar que partido representen; y dichos aportes figuran en la Memoria y Balance anual. Están abiertas las listas y cada comunidad elige a sus representantes, y el representante elige a que partido quiere representar.

Un dato interesante es el del mantenimiento de la OCB. Tienen un sistema de financiamiento en base aun aporte obligatorio que realizan todos los productores. Es del 2 por mil y es obligado por ley, la cual regula las obligaciones de la entidad como, por ejemplo, ofrecer capacitación y respaldo técnico a los productores cooperativistas.

3. LA AGRICULTURA FAMILIAR

Una característica de la agricultura argentina es la diversidad de estructuras sociales y económicas que se formaron a lo largo de su historia, originando grandes diferencias sociales, económicas, productivas y culturales. Además de los pools de inversión y la agricultura empresarial capitalizada, en este apartado nos interesa extendernos sobre la agricultura familiar.

Dicha agricultura familiar hace alusión a un conjunto diversos de actores e identidades -pequeño productor, minifundista, chacarero, colono, mediero, productor familiar, agricultor urbano, trabajador rural, pueblos originarios- y sus actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, pesqueras, forestales, de producción agroindustrial, artesanal y recolección. Algunas definiciones se detienen en las características económico-productivas del sector, mientras que otras ponen foco en su compromiso con los territorios en los que se trabaja y vive, como una “forma de vida” y “una cuestión cultural”.

La progresiva toma de conciencia acerca de la predominancia del estilo de la agricultura industrial, con inserción en el comercio exterior, está llevando a instrumentar distintas políticas activas de promoción de la agricultura familiar. Brasil ha creado el Ministerio de Desarrollo Agrario, el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, la adquisición gubernamental de alimentos de la agricultura familiar para abastecer el Programa Hambre Cero⁶², y

⁶² El programa “Hambre Cero”, impulsado por el gobierno federal para asegurar el derecho humano a la alimentación adecuada de las personas con dificultades de acceso a los alimentos, trabaja articuladamente con el Ministerio de Desarrollo Social y Combate del Hambre, Ministerio de Desarrollo Agrario, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento, Ministerio de Trabajo y Empleo, Ministerio de Ciencias y Tecnología, Ministerio de Justicia y la Secretaría especial de Políticas de Promoción de Igualdad Racial y Economía. Tiene cuatro ejes de acción: a) acceso a los alimentos; b) fortalecimiento de la agricultura familiar; c) generación de renta (incentiva a la economía solidaria o popular); d)

ha adoptado el enfoque de la agro-ecología, o sea la combinación del conocimiento popular y tecnologías modernas selectas de bajos insumos para diversificar la producción.⁶³

Al redactar este texto⁶⁴, la presidente de Brasil, Dilma Rousseff defendía su política de incentivo a los pequeños agricultores en áreas de extrema pobreza: “vamos a apoyar la producción de 250 mil familias de agricultores extremadamente pobres hasta 2014”, señaló. Y continuaba asegurando que contratarían a técnicos para darles soporte, para que reciban semillas de calidad dentro del Plan “Brasil Sin Miseria”, con foco en la región nordeste. El Plan incluye 1.500 millones de dólares anuales para inversión en las huertas de agricultura familiar y un acuerdo para que los supermercados del nordeste y las compras públicas den prioridad a este tipo de producciones de las familias.”⁶⁵

Hasta 2008, se había intentado converger toda la producción familiar en una trama dentro de FAA y entidades afines; esto dio origen a lo que se denomina el “Foro de Agricultura Familiar”. El conflicto del 2008 truncó una experiencia de trabajo con los federados, aunque no obstante se mantiene la “Reunión Especializada de Agricultura Familiar” del MERCOSUR ampliado. FAA conforma la COPROFAM que es una alianza continental con Brasil, Chile, Perú, Bolivia, como asimismo una alianza estratégica con el bloque asiático de trabajadores y

articulación, movilización y control social.

⁶³ CONINAGRO da cuenta que las familias que trabajan en el campo reciben ciertos beneficios para que sigan arraigados en su zona y puedan evolucionar. Según datos del Estado, la agricultura familiar abastece el 50 % del consumo de Brasil. En lo que respecta a los comedores escolares, los pequeños productores son los que abastecen el 70% de los productos.

⁶⁴ “Ámbito Financiero” del 2 de agosto de 2011.

⁶⁵ Por otro lado el Ministerio de Desarrollo Agrario del vecino país informó que la reforma agraria continúa y recordó que de las 924 mil familias beneficiadas por el Programa Nacional de Reforma Agraria, 643 mil fueron asentadas en tierras ociosas entre 2003 y 2010 durante el gobierno de Lula.

productores rurales y con el bloque africano y Europa, con una alianza que irá caminando hacia las Naciones Unidas y la FAO.

En la Argentina, la agricultura familiar ocupa el 13,5% de la superficie productiva y genera el 19,2% de la producción agraria nacional. La institucionalidad de este ámbito cuenta con distintos antecedentes (Programa Social Agropecuario, Minifundio, Cambio Rural, Pro-Huerta) que apuntaron a la seguridad y soberanía alimentarias. Particularmente, el Programa Pro-Huerta (iniciativa conjunta del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social) se orienta específicamente a contribuir a la seguridad alimentaria. En sus 20 años de experiencia ha logrado alguna inserción en los sectores vulnerables -rurales y urbanos- habiendo dado a luz la categoría de “agricultura urbana”.

Se puede mencionar la creación del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar, de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y de la Subsecretaría de Economías Regionales y del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Allí revisten el Instituto Nacional de Vitivinicultura, el INTA, el Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), el Programa Social Agropecuario (PSA), el de Desarrollo Rural del Noroeste Argentino (PRODERNOA), el de Desarrollo Rural del Noreste Argentino (PRODERNEA) y el de Desarrollo Rural de la Patagonia Argentina (PORDERPA), entre otros. Desde el Ministerio de Desarrollo Social se han intentado iniciativas relacionadas -microcrédito, monotributo social, Programa de Sostenimiento del Empleo de Pequeños Productores Rurales- que, sin embargo, se superpusieron con programas similares de otras áreas gubernamentales y no lograron sustentabilidad, en la medida que su sesgo asistencialista impidió avanzar hacia opciones más autónomas y emprendedoras.

Más que una unidad de producción al estilo tradicional, la agricultura familiar tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia, en condiciones dignas. Dentro de esta categoría, podemos encontrar micro y pequeños productores que alcanzan la unidad económica rentable y tienen la actividad como sustento familiar. Pero también, un gran conglomerado de familias rurales que no logran vivir de su esfuerzo: han sido marginados por la exigüidad de sus predios o por no alcanzar la condición de propietarios o arrendatarios.

En este contexto, es imprescindible dar respuestas distintas ante situaciones que son disímiles. Y este abordaje requiere un enfoque integral, que incluya no sólo los aspectos productivos sino también aquellos relacionados con la salud, la educación, la infraestructura (ferrocarriles, caminos, luz, agua, comunicación), la vivienda digna y normativas laborales e impositivas específicas.

Para rubros productivos iguales, hay tamaños diferentes de explotaciones asociadas a la condición familiar y, en cada caso, las hay pobres o no, capitalizadas o no, con más o menos mano de obra contratada. Y hay productores familiares competitivos para los cuales la comercialización en los mercados formales es una oportunidad de crecimiento y otros que vislumbran este tipo de comercialización como un foco de tensión para la estabilidad de su explotación. A su vez, un mismo producto agrícola es obtenido tanto por productores familiares como empresariales.

Estas categorías deberían servir para la definición de políticas públicas de apoyo al sector: políticas de subsidio, crediticias, fiscales, comerciales y de inversión. Para delimitar cada una de las categorías se deben consensuar parámetros o indicadores en base a las siguientes variables:

- Residencia de la familia en el precio, o en población rural próxima.
- Ocupación de mano de obra familiar.

- Contratación de mano de obra como complemento del trabajo familiar.
- Ingresos netos y porcentajes de origen predial y extra predial.
- Grado de asociativismo.
- Grado de aplicación de prácticas sustentables.
- Destino (autoconsumo, exportación, mercado interno, formal o alternativo).

Es imprescindible incluir a los consensos una agenda del cambio climático, El otro gran tema es el acceso a la tierra y el agua. Desde el agua de consumo, porque sabemos lo que significa a las comunidades extremas del NEA y el NOA, de la Patagonia y de la pampa central semiárida, el grave problema del acceso a agua potable.

Otra cuestión es la peri-urbanidad. Quien viene del éxodo rural, que vive en el barrio de cualquier ciudad pero que no perdió el gallinero, la huerta, necesita una política que llegue al municipio para que tenga acceso -bajo algún mecanismo asociativo- a un pedazo de tierra para revitalizar los cordones verdes de su localidad. Hay que retornar a la granja, o chacra mixta de baja escala, para ser proveedor de proteínas vegetales y animales a cada uno de los vecinos, empezando por su propia familia, para que puedan comer sano y fresco, lo que significa mejor calidad de vida.

El otro gran eje es el acceso al financiamiento. Hacer un andamiaje de acceso al crédito adecuado para cada sujeto de producción, para cada tamaño. O sea, si se le da dinero para que compre 10 colmenas, para que haga 20 conejos, para que tenga tres cerdas en producción, para que genere una tanda de 100 pollos parrilleros, se lo tiene que acompañar “en el mientras tanto”, hasta que se complete el ciclo de producción. Ya que, en esta instancia, esta la causa de mortandad de mas del 90% de los microemprendimientos.

Otro de los ítems de la agenda es el “seguro agrícola”, particularmente teniendo en cuenta el cambio climático. No hay en la Argentina -salvo las situaciones clásicas- líneas de seguro agrícola que, como en Brasil, contemplan hasta al más pequeño y al más pobre.

Podemos traer a colación una experiencia en Alta Italia, al norte de La Pampa. El modelo dominante de esa zona es la soja y el girasol. Los pequeños productores, con poca tierra y con problemas de salida a partir de la devaluación, con serios problemas de endeudamiento, no obtenían márgenes para el acceso al crédito para sembrar, por lo que aprovecharon la línea de promoción de la carne de oveja. Se había perdido la cultura de producción en la zona, quedaban pequeñas majadas. En cuatro años conformaron una *cooperativa regional* de producciones alternativas, no solo ovina, también de cerdos y otras producciones. Hoy esa cooperativa fija el precio del cordero en pie. No existía una oveja registrada, hoy tienen 15.000 madres en producción. Todas las semanas van al mercado. ¿Cómo cotizan? Van a los frigoríficos, relevan los precios, consultan a los 80 asociados que tienen y en la semana deciden a quien le venden. Deciden ellos y hace 2 años que exportan lana; armaron una trama con las cooperativas del país y están exportando a las cooperativas uruguayas. Y, a partir de allí, tienen antes de la zafra la mitad del precio asegurado. Se está proyectado abrir una sala de faena para empezar ellos a generar corderos y, por otro lado, están en contacto con el INTI, INTA y el gobierno de Santa Fe, para las primeras experiencias de cordero pesado para un nicho de mercado envasado.

La otra experiencia se está haciendo en Santa Rosa, La Pampa, que es un modelo de chacra de peri-ruralidad. Se fue haciendo un proceso, logrando sacar los criaderos de los patios y llevándolos a una hectárea que cedió la Universidad. Allí se empezó a trabajar con conejos y pollos parrilleros. La última etapa será

incorporar cerdas y un edificio de una Planta Láctea de una cooperativa eléctrica, que la cedió en comodato para hacer un punto de venta y logística. En este espacio, se produce horticultura, conejos, pollos parrilleros y apicultura en muy baja escala, como complemento a los ingresos de sus oficios o empleo.

4. ALGUNAS ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL

El territorio socialmente organizado -que es el soporte físico y psíquico del desarrollo- constituye un sistema adaptativo, con una permanente tensión entre el orden y el caos, en la que operan dos procesos que se retroalimentan: uno que induce a conservar los usos y costumbres, a centrarse en el interior, y otro que impulsa a cambiar y a una correlación con el exterior.⁶⁶

Se deben identificar los subsistemas locales más comprometidos con la irrupción de este desarrollo territorial. Aquí se los agrupa en seis categorías, con algún grado de homogeneidad. El primer subsistema es un conjunto de valores universales y de otros singulares que, en estos últimos mencionados, hacen a lo específico de la identidad. Los actores individuales y asociativos, configuran un segundo subsistema, considerando como tales a los sujetos portadores de proyectos para el desarrollo. Las organizaciones, públicas y privadas (situando aquí no sólo el catastro de estas entidades sino sus propiedades y sus conductas inter-organizacionales), conforman un tercer subsistema. Los procedimientos mediante las cuales el gobierno local administra, informa y posiciona en el entorno a su propio territorio, definen un cuarto subsistema. La acumulación o el capital económico conforman el quinto subsistema. Y ello es así porque, por intangible que sea el desarrollo, no se puede obviar un flujo de inversión neta (crecimiento).

⁶⁶ Boisier, Sergio, "El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico", ILPES, Chile, 1998.

En sexto lugar, aparecen los capitales intangibles que, según el concepto de desarrollo que se ha adoptado, son los que tienen un rol más protagónico. Algunos especialistas proponen diez categorías intangibles: el capital cognitivo, el simbólico, el cultural, social, cívico, institucional, psico-social, humano, mediático y sinérgico. Este último es el que articula a los restantes: es la capacidad societal de promover acciones que permitan obtener un producto final que es mayor que la suma de sus componentes. Estas diez formas colectivas de capital deben entramarse, evaluando la existencia y el stock disponible de cada forma de capital, para lograr que sean la materia prima de un proyecto político de desarrollo integrado.

A su vez, las economías regionales y el desarrollo local cuentan en sus territorios con innumerables redes asociativas de microempresas, trabajadores rurales y pymes que garantizan una economía con rostro humano, en las cuales cobra relevancia la Responsabilidad Social Empresaria (RSE). En este sentido, se puede rescatar y replicar nacionalmente la destacada experiencia del Ministerio de la Producción en la Provincia de Bs. As. -en el periodo 1992-99-, a través de organismos autárquicos como el IPAC, del programa de microempresas, el de consorcios productivos y el de viveros de empresas, entre otros.

La Argentina cuenta con capacidades para una producción de alimentos altamente excedentaria respecto de su demanda y esto constituye una característica que históricamente ha configurado la inserción nacional en el sistema de comercio internacional. Al alterarse el histórico deterioro de los términos del intercambio, favoreciendo ahora a la producción agroalimentaria, se abre una creciente perspectiva -en el mercado asiático, particularmente en China y en la India- que hoy no está siendo aprovechada en toda su potencialidad. Las excesivas retenciones, las limitaciones en la exportaciones agrarias, como antes el

desaliento del subsector pecuario -que llevo a la liquidación de vientres- son señales de políticas domesticas anti-productivas preocupantes. Mas aún, tratándose del sector más dinámico del empresariado nacional, quien más ha innovado y ha producido una verdadera revolución productiva, social y tecnológica que ha reemplazado anteriores conductas extensionistas por actitudes fuertemente inversionistas, de tecnología avanzada. Y, al mismo tiempo, el complejo agroalimentario (que reúne el 34% de la mano de obra activa) ha exteriorizado su voluntad de trabajar junto al gremio de los peones rurales (UATRE), que ha cumplido una labor muy relevante en la regularización del trabajo rural, a través del RENATRE.

Por el otro lado, el desarrollo de políticas activas en seguridad y soberanía alimentarias requiere consolidar el rol estratégico de la agricultura familiar. Su fortalecimiento socioproductivo es garantía de disponibilidad de alimentos y de entramados sociales locales densos. Legislar, destinar subsidios y protección a la actividad, facilitando el acceso a los bienes naturales, tecnológicos y financieros, están a la orden del día. El desarrollo de la agricultura familiar ofrece ventajas: producciones mas diversificadas, modelos menos agresivos con el medio ambiente y mayor impacto en la generación de puestos de trabajo: sólo la agricultura familiar genera el 57% del empleo en la actividad rural.

El afianzamiento de la agricultura familiar requiere que -junto a las genuinas cooperativas, mutuales y a las redes de microempresas regionales-, que se la revalorice como iniciativas y organizaciones de capital nacional desconcentrado, asignándoles un tratamiento normativo, tributario y financiero diferenciado. Hay que darle la significación que tienen a la regularización de la tenencia y la facilitación del acceso a la tierra y otros bienes naturales, particularmente el agua. Las políticas de ordenamiento territorial deberían garantizar las áreas necesarias

para el desarrollo de la agricultura familiar. Elaborar normativas que protejan a los productores que abastecen al mercado local. Se necesitan importantes esfuerzos para reducir las necesidades básicas insatisfechas, dotándolos de infraestructura social básica.

Se abre un campo de acción que confiere condiciones oportunas para favorecer la autoproducción de alimentos agroecológicos, tanto en ámbitos rurales como en áreas urbanas y peri-urbanas. Una política pública más activa de promoción de experiencias de agricultura agroecológica ampliaría notablemente su potencialidad.

El desarrollo local y la economía social requieren ser jerarquizados, asociando la calidad a la identidad local. Y aunque se debe garantizar la inocuidad, debe haber normas específicas de calidad vinculadas a las características de la pequeña producción, generando confianza a través de redes, promoviendo la certificación participativa. También se necesita generar nuevos marcos jurídicos que contemplen la escala y prácticas de la producción artesanal, que permitan la generación de valor agregado, reteniendo la renta en las comunidades de origen.

Impulsar el Comercio del Estado de los productos de la agricultura familiar, como muestra la experiencia brasileña, da excelentes resultados y genera nuevas capacidades en el Estado y en las comunidades.

En suma, la agenda para el sector agroalimentario es amplia y requiere múltiples estrategias tendientes darle impulso al desarrollo de la agricultura capitalizada inserta en el mercado y, al mismo tiempo, al afianzamiento de la agricultura familiar y de las producciones alternativas de los pequeños emprendedores, en muchos casos centradas en la subsistencia. También deben ser parte de este listado promotor las experiencias de capacitación y



entrenamiento de los trabajadores rurales y el poner la atención en proyectos de regionalización de consorcios intermunicipales y corredores productivos. Y todo ello, en el cauce de un desarrollo territorial, ambientalmente sustentable y socialmente incluyente.

Referencias bibliográficas

Abalo, C, Especialización agroalimentaria y diversificación industrial. Fundación Argentina para la Revolución de los Alimentos, Bs. As, 1998.

Albuquerque, F, Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico. Documento LC/R 174, ILPES, Santiago de Chile, 1996.

-----Cambio estructural, globalización y desarrollo local, CEPAL (ILPES) Naciones Unidas, 1997.

Ascuá, R, Distrito industrial de Rafaela. Crecimiento económico, entramado institucional y sinergia regional. Red-Pymes / Editorial UNS, Bahía Blanca, 1996.

Bervejillo, Federico, Nuevos procesos y estrategias de desarrollo. Territorios en la globalización. Prisma Nro. 4. R.O.U, 1995.

Boisier, Sergio, Universidad, desarrollo regional e inteligencia social. Documentos de ILPES Nro. 94/21 – Serie Ensayos, Santiago de Chile, 1994.

-----En busca del esquivo desarrollo regional: entre la caja negra y el proyecto político, Documentos de ILPES Nro. 95/30 – Serie Ensayos, Santiago de Chile, 1995.

-----Modernidad y territorio, Cuadernos del ILPES. 42, Santiago de Chile, 1996.

-----Postscriptum sobre el desarrollo regional: modelos reales y modelos mentales, ILPES – CEPAL, 1998.

Colman, Oscar, La región bonaerense. Desarrollo productivo, estrategias laborales, descentralización estatal y financiera. Fundación Friedrich Ebert.

Cuervo, I. M González, J. Industria y Ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socio-espacial. TM Editores/Conciencias/CIDER, Bogotá, 1997.

De Mantos, C, Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional, Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación, Núm. 89, 1990.

Dic, M, Políticas públicas para el desarrollo de redes de empresas. La experiencia chilena, Informe de Coyuntura del CEB, Núm. 59, La Plata, 1996.

Ferrado, C., Distritos industriales y aglomeraciones, la experiencia italiana, CEPAL, Bs. As. , 1998.

Gato y Ferrado, Buenas prácticas internacionales de apoyo a las pymes, Doc.86, CEPAL, Bs. As. , 2000.

Helmsing, h. j y Uribe Echeverría, F., La planificación regional en América Latina ¿Teoría o práctica?, Una teoría en busca de una práctica, NU/CEPAL/ILPES, 1981.



Oszlak, Oscar, La formación de Estado Argentino – Ed. Planeta, 1997, Capital Federal, Argentina.

P.N.U.D. Cooperación política para la descentralización del Estado, Chile, 1997.

Ponencias, textos y documentación presidencia del IPAC (1992-99), Ministerio de Producción y Empleo de la Provincia de Buenos Aires.

Porter, M., La ventaja competitiva de las naciones, Plaza Jaurés, Barcelona, España, 1991.

Programa de la Productividad Asociativa, Diagnósticos y Propuestas Asociativas para los Consorcios Productivos de la Provincia de Bs. As. , Ed. CEB-IPAC, 1999.